

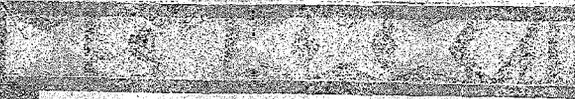
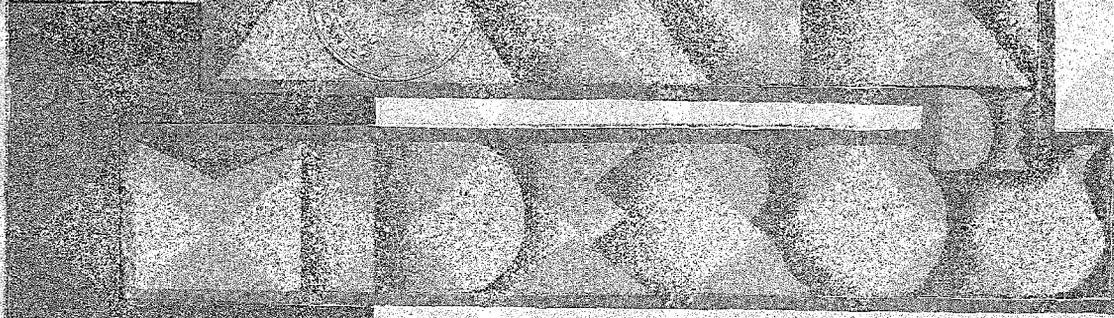
45:92 (BEE) MIBEROS  
M 627



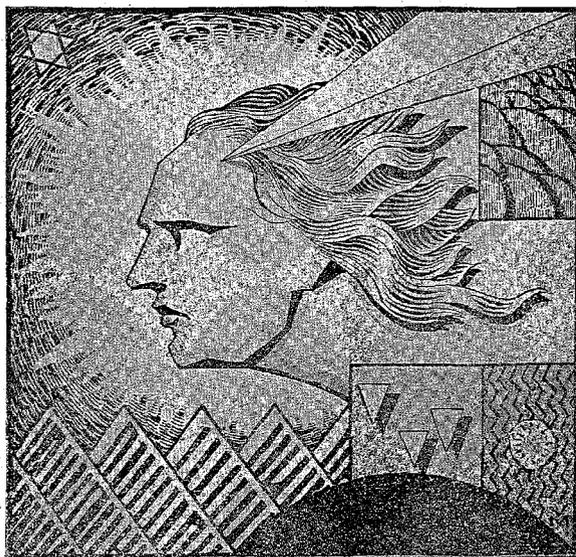
*Adquirido por el Jefe de Caribe*

BIBLIOTECA NACIONAL  
CUBA  
SECCIÓN CARIBE  
5305 1990  
MIBEROS

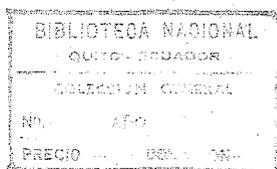
0000246-I



# EL ARTE DE MIDEROS



# EL ARTE DE MIDEROS



TEXTO DE:

José Rumazo González

Alejandro Andrade Coello

José de la Cuadra

Excmo. Sr. Arzobispo Dr. Manuel María Pólit Laso

Roberto Dáez

Dr. José M. Velasco Ibarra

Rubén Arango Uribe

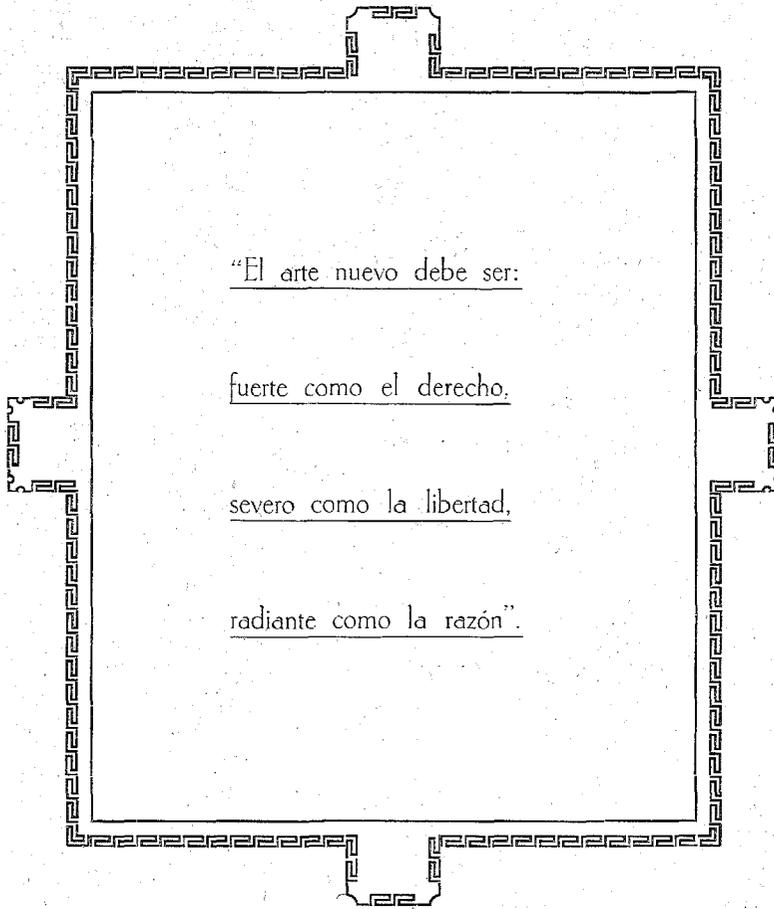
Eduardo Salazar Gómez, etc.

DIBUJOS DEL AUTOR

Editorial Artes Gráficas

Quito-Ecuador

1937





"EL MAESTRO"

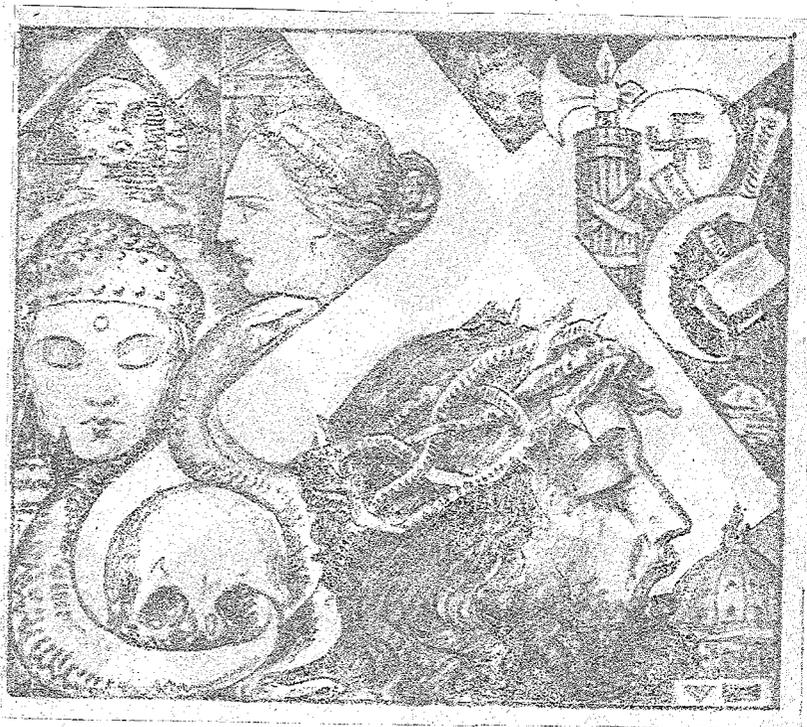
Gran Premio-Exposición Nacional 1927

## VICTOR MIDEROS

Pintor religioso, Victor Mideros. Aquel sabeismo que arde en su pincel, armó fuego dentro y fuera de todos los incensarios. Y son de llama las vestes azules de sus vírgenes, los rubores del éter y las fáculas deslumbradas de los ojos de sus videntes; y son de llama los Andes fluctuantes de sus lejanías, los rudimentos de sus nubes y la cauda revolcada de sus huracanes; y son de llama las galanías de sus flores, las carnes herméticas de sus mujeres y la demencia de sus heraldos de venas estriadas a lo largo de la sangre, para gritar al mundo con todos los glóbulos y con todas las células la segunda parusía.

Pintor religioso, como lo fueron Miguel de Santiago y Gorivar González, Samaniego y Rodríguez, Pinto, los Salas, Manosalvas y Cadena, sólo que los artistas coloniales y los del siglo pasado no estuvieron aislados, antes bien, les era difícil el efugio a otros temas. Conventuales, sobre todo los primeros, espolvorearon en sus grises de plata o en el bermellón de las túnicas las ásperas escamas del silencio de las naves, el frío ritual de las laudes de los muertos, y el sol descaecido, que, como cintas de misales, cuelga a la tarde de las altas ventanas de los templos. Y de todos, por el espíritu, que no por la técnica, Gorivar está más cercano a Mideros, aunque sea más clásico el discípulo de Santiago, más viril conquistador de aquella serena composición y difícilísimos recursos del arte-secular. Después de los Profetas del pintor del siglo XVII vienen al cabo de casi tres centurias los Heraldos de Mideros.

Mideros, más que pintor del pensamiento, es pintor de una doctrina. Antepone el problema de la expresión al problema del conocimiento, por más que parezcan dos realidades concatenadas. Al pintar, en la realidad-motivo, no se interesa por el objeto, sino por la idea que profiere, como pintura. Su plástica está preñada de finalidad. Casi nada de sonrisa de la vida, ni de impresionismo de lo fugaz. Los lienzos de este artista son ver-



sículos recitativos, la afirmación que canta en su espíritu fuera de duda y de inquisición. Se trata de algo austero, angustiado de misterio, de algo rígido por ser verbo único y de algo oceánico por ser para todo el mundo. Es la pintura de la videncia. Los valores se traslumbra en la gama y la línea se transfigura. Son los lienzos de la videncia y no han caído en lo ritual. En su última expresión se ha hurtado el pintor a la actitud hierática, como si ésta sólo cuadrara para dominar la imaginación de los pueblos. La realidad eterna es para él intimada, no de imposición, se familiariza con el misterio y aquí bebe su savia el expresionismo suyo.

Pretende salirse del gesto habitual. A veces quisiera pintar sin gesto en movimiento, pero mejor en el gesto definitivo, en el que resume todo el movimiento y el desenvolverse del gesto.

El autor del Dolor de Pensar ha comprendido que el arte demasiado naturalista liquidó su misión cuando se hicieron a la luz los descubrimientos mecánicos para reproducir las cosas, por esto, desde hace mucho tiempo ha ido a la deformación, ya por la anatomía, ya por el color, hasta hace poco dentro del antiguo organismo de las partes de la composición, y novísimamente con un *constructivismo plástico* propio de él. Era hasta ayer su técnica de deformar las cosas, más bien una acentuación de sus cualidades emocionales dentro de la morfología, una hipérbole de adjetivación que

conservaba la nervadura clásica y tradicionalista. Hoy va a la nueva construcción con un totalismo de técnica que ha maravillado.

La técnica actual de Mideros es de asalto. Sin prescindir de la armonía externa de la cromática, agudiza y simula disonancias para el efecto expresivo. Busca su personalidad sin desplomar el equilibrio y el orden. No quiere hacer caso omiso a la anatomía. Sobrepasa la anatomía, tanto que en los lienzos del último estilo, la misma geología y un arbitrario zoologismo se vertebran y traban con tensión amplia de tendones humanos.

Este que pudiera parecer un conato de deshumanización es, por el contrario, una fervorosa humanización, en que, mejor que el problema personalista del hombre y la parte pura de su psicología, late el sentido escatológico de las generaciones. El artista humaniza para la humanidad y en segundo término para el hombre.

El paisaje antiguo, en el Ecuador, seleccionaba el tema y se lo imponía. Gravitaba la belleza natural sobre la fragilidad de los pinceles, y resultaba, después de todo, un traslado topográfico que interpretaba la técnica de la naturaleza pero no la composición. Carecía, para llegar a ser totalmente humano, de la corrección lineal y aún colorista a la naturaleza, para resolverla en nuestra emoción y no al revés. Algo parecido le estaba aconteciendo al tema viviente.

Nuestro artista representa ahora esa reacción antinaturalista o mejor supranaturalista en la pintura ecuatoriana. Porque él subordina, las más veces, la línea al color, dado que ésta es sugerencia de dirección espiritual, al paso que el color tiende a ser afirmación impositiva.

El color, dentro de la línea intencionada, viene a resultar una obligación para seguir lo que insinúa la forma limitante. Para Mideros, el color es forma sin límite, y la línea, el límite interno de la forma; y sin embargo, su técnica lineal es escultórica, talla de afuera para adentro, pero es de dentro de donde está saliendo la forma.

La plástica pura no sacia su espíritu; parte de la geometría con rumbo hacia la arquitectura, más la arquitectura en sus manos llega a resolverse en plástica. Así, la figura humana, por milagro de su técnica, arranca hacia el hombre de carne y hueso, pero, en el momento de plasmarse como tal,

desciende a la plástica de la concepción subjetiva, y de esta suerte, la reciedumbre de la construcción se distiende, moldea, amplifica, exagera y desrealiza a fin de lograr humanizarse, evadiéndose del hombre objeto. Porque el artista es tabla de rebote, y la realidad, la bola ingente que, al chocar en ella, recibirá la dirección que el brazo creador quiera imponerla.

El arte rupestre que regresa a la estilización de las cavernas, y el infantilismo, están más acá de la anatomía; el cubismo se coloca fuera y el expresionismo más allá de ella. El infantilismo se deja estropear por la realidad, es el artista quien está por debajo del objeto, ingenuo en la simplificación; el cubismo reacciona y estropea la realidad; entre tanto que el expresionismo la acoge amorosamente, la domina y vuelve a organizar y crear. El infantilismo no se atreve a abrir la máquina sagrada del cuerpo; el cubismo, al hundir el bisturí para sorprender y sacar fuera los órganos de la vida y poner en un mismo plano toda la superficie del cuerpo, mata a la vida organizada; el expresionismo, sin matar, organiza arbitrariamente, porque cambia primero la textura de las cosas, para en ella y según ella armonizar sus nuevas organizaciones. Para el expresionismo la creación no es más que reorganización.

Pero esta palabra, expresionismo, acaba por ondularse en extremo y por significar, a la postre, primero el anhelo y el punto de partida, antes que la realización y el método.

Ahora bien, Mideros siempre fué expresionista, arbitrario de la forma y del color, ultra-anatómico, supranaturalista, reorganizador y subjetivo; y, ciñéndonos a la última manera, a fuerza de expresionismo, ha logrado saltar a un traslatismo de formas y a un metaforismo de significaciones.

Por este motivo hemos llamado *constructivismo plástico* a su nuevo expresionismo.

En efecto, el constructivismo, que entra en las formas del post-cubismo, ha reducido el color a la misión de la línea, o sea, a expresar la dirección espiritual de la forma, y así, con líneas coloreadas, construye, sugiriendo temas y comentarios, períodos mentales de emoción cerebral filosofada, acerca de un tema. La realidad múltipara en el sentido interno del artista obra una estilización de ideas en vez de formas. Pero, al pretender el autor de



La Tentación, La Voz Interior y El Dolor de Pensar reconstruir su realidad con estilización de ideas más que de formas, no ha prescindido de éstas, sino que, devolviendo al color su misión impositiva, ha logrado estilizar las múltiples ideas que se interpenetran en un tema, teniendo en cuenta la plástica que habla para los sentidos externos.

Los cuadros de Mideros son para que se comprendan primero antes que para sentirse, o mejor, para que alcancen a sentirse después de haberse comprendido.

Clásico y actual, Mideros no es impresionista ni diferencia la forma del color; en este sentido, aún en su nueva estructura es tradicionalista. Sin embargo, se ve en sus lienzos que las cosas son de tal forma, por tal razón, y de tal color por tal otro motivo. Arte mental. No describe el objeto; lo hace palabra de una frase y de esta manera es constructivista. Los objetos tienen en sus lienzos un valor demostrativo de ideas.

El caso de Mideros en nuestra pintura es inusitado. Rompe con las etapas. Después del naturalismo de los pintores del siglo pasado, sin que haya habido ningún impresionista, ni pintor mental de ninguna clase, hace su aparición la técnica expresionista y constructivista de sus lienzos.

Mideros pinta sin maestros, sin alusión mental sino es a su época, a su siglo que ha renovado la psicología con un sentido espiritual del positivismo.

Ya desde mucho antes, en su obra pictórica, el primer impulso dejaba

de arrancar d'la naturaleza, para apoyar en ella su lirismo de colores violetas, electrizados de halos en el ambiente y de gamas de vibraciones en el aire; porque nunca su pincel se resignó a la atmósfera unicolora; recomponía la naturaleza para la expresión, y, últimamente, más que a la observación minuciosa del objeto, en cuanto objeto de representación, se ha convertido a la emoción y a la idea, como objetos mismos que necesitan una realidad, un objeto material en que encarnarse.

Hay un goce colorista en su pupila que no pretende la exaltación cezanniana, pero mejor la representación para una moderada cercanía. El arrobamiento le deja inmóvil ante la claridad de la idea y el estarse cerca es de intimidad de lo profundo.

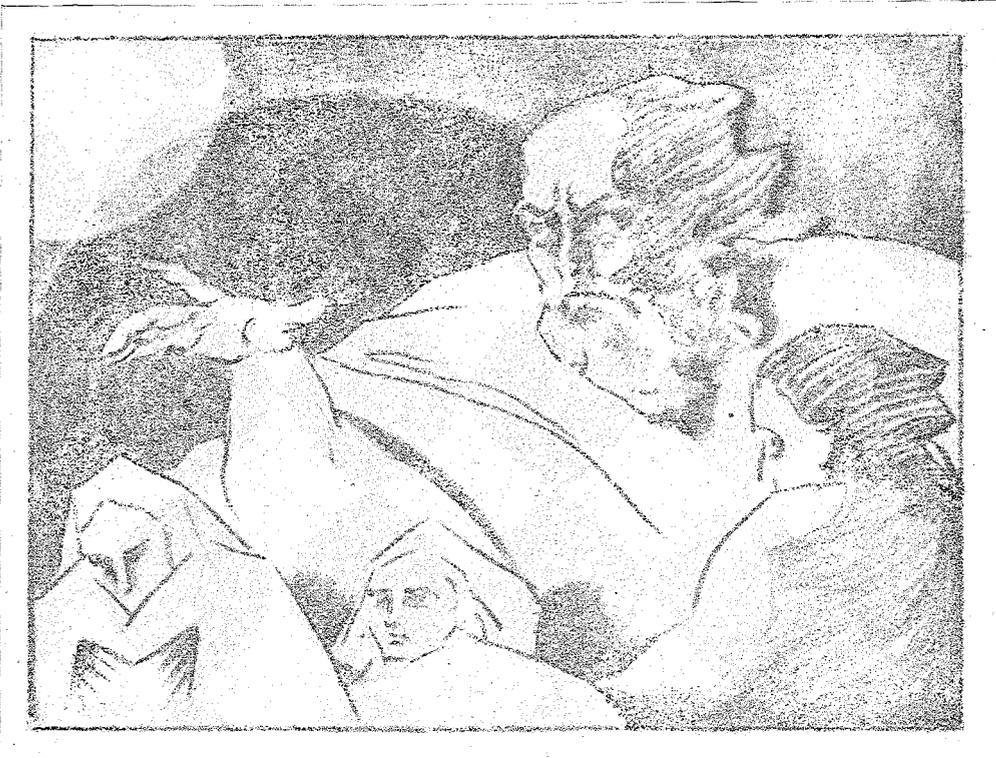
Para reaccionar delante del mundo exterior espera haber encontrado una idea para volverse a él.

Mideros no nos ha dado la impresión de madurez en sus últimos cuadros, por eso está bien, y, al reconquistar su juventud, lo hace como en nombre de todos, porque esa es la misión liderista de todo creador. Muy siglo veinte y nada moderno, como diría el Espectador, es actual y futuro, gestante, inmadurado, y su promesa va más allá de los frutos;

*les fruits dépasseront la promesse des fleurs.*

Mideros es el único que pinta constantemente en grandes dimensiones, sin el temor del detalle, con la pujanza, con el acierto armónico.

*José Rumazo González.*



“HE AQUI QUE VIENE

ALEJANDRO ANDRADE COELLO

## EL ARTISTA MIDEROS

Victor Mideros, artista fecundo, es infatigable en sus creaciones apocalípticas. Bulle en su cerebro la literatura del maravilloso y pueril pueblo de Israel, henchida de hipérbolos, metáforas, promesas y amenazas. Ha entrado en el corazón de la predilecta grey que escuchó el tonante verbo de Moisés y cantó, con el vetusto legislador, el himno de triunfo después del paso del Mar Rojo. Revive al antediluviano patriarca Henoc, quizá empapado en su remota y problemática obra, saturada tal vez de los perfumes que embriagaron a Daniel. Acaso estuvo absorto ante la peregrina impresión etiópica de Laurence. Cuentan que el mágico libro se salvó del cataclismo universal flotando en los frágiles maderos que unió Noé para su arca legendaria. El primitivo iluminado describirá el idílico vegetal del paraíso y el ajusticiado agonizar del Orco; dará cuenta de los inefables amores de los ángeles con las hijas de los hombres; será el heraldo de castigos tremebundos. En vano su voz, que todo lo sabe, implorará clemencia. Sus sueños de pesadilla no han de ser nuncios del perdón ansiado. Su prédica, reflejo de los viajes fan-

tásticos por la tierra y los espacios, está humedecida con las desesperadas lágrimas de los malvados que lloran el espectáculo de su ruina irremediable. Cansado de su misión anunciatrix, será arrebatado más arriba de las nubes, a penetrar en los secretos del Universo.

Mideros, genial en sus composiciones, las enriquece más con el envidiable dón de sugerir ideas. A él se aplicarían, como artista sincero, las palabras de Victor Hugo: “La justicia en la inteligencia es la justicia en el corazón”. Este poderío, signo auténtico de alta estética, es distintivo de los verdaderos artistas, saturados por el hálito de la Sibila de Cumas, o de la alucinante Pitonisa de Endor que, desde su sombría espelunca, corporiza los manes de Samuel y dice a Saúl los bélicos horrores de Gelboe.

Ante la majestad de sus cuadros, relacionados muchos con el misterio de la vida y el arcano divino, se nos antojan frágiles figurillas las de los amenos paisajes que ponderan la galanura de los prados y el encanto eglógico de los rebaños de la serranía. Hasta los imponentes parajes andinos,



PROMETEO (Detalle)

coronados por las albas cúpulas de las cordilleras que besan el límpido horizonte, nos hacen la impresión de cosas de miniatura, lindas, afilligranadas, arte de paciencia y copia, pero no de invención extática.

Mideros es gigantesco y simbólico en sus cuadros: supera las reproducciones del Chimborazo, la mole cien veces cantada y empequeñecida dentro de un mismo marco, como la parábola, elocuente y alegórica, se yergue victoriosa por encima de los soberbios montes. No de otro modo el cálido sermón de la montaña es más encumbrado que la granítica cúspide que le sirve de púlpito.

Su fuerza de sugestión vuelve pequeño lo que antes creíamos colosal, lo que prueba que las comparaciones son peligrosísimas ante la talla mentalmente hercúlea del artista.

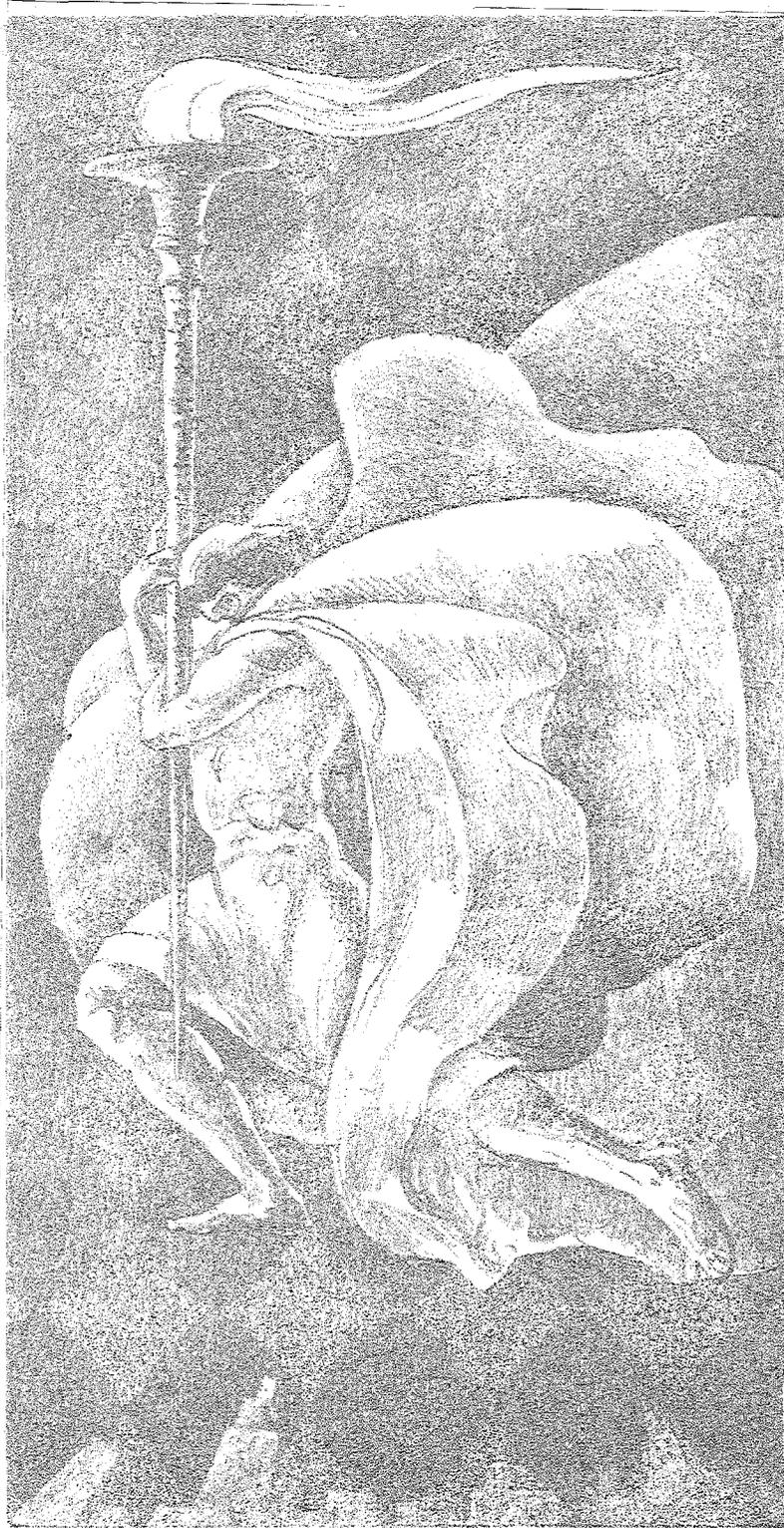
Atormentado Víctor Mideros por una como fiebre dantesca y nazarena, ahonda, infatigable visionario, el arcano, busca la luz, corre en pos de su estela, apostrofa al sol y a la luna, va por los

círculos infernales, llevando por guía, no al suave cisne mantuano del exámetro de oro, sino a los fogosos corceles bíblicos, a los que despiden llamas y son présagos de calamidades. En muchos de sus lienzos hay una pátina anticipada. Están rodeados de penumbra, y la imaginación acalorada cree descubrir monstruos y fantasmas, los leviatanes de Job, los osos vengadores de Elías, los lobos carnívoros que aúllan en la sombra, implorando caritativo gesto. Derrocha coloraciones fuertes, sorprendentes, prometeicas animadas por el numen y el atrevimiento del pincel, al que no arredran el miguelarcángelico tema ni las iras de Isaías.

Los estudios bíblicos son para él fuente inagotable de pensamientos convertidos en raras propopografías. Por el milagro del arte pictórico y a través de los siglos remembrados, contempla las legendarias figuras de aspecto saturiano, cual genios del tiempo; patriarcas centenarios de luenga barba y ojos hipnotizadores, que conducen multitudes y fustigan pueblos, manejando, como un haz de rayos, las terribles conminaciones que arrojan



OS SEIS MILENIOS



EL ANGEL DEL ALBA

a la faz de los déspotas. Cual flamígera espada, como la que vibró contra los expulsados del paraíso perdido, blanden el sarcasmo y la imprecación contra los inicuos.

Ya es Elías el que fulmina cruel anatema contra Acab, anonada con la sequía al edificador de Samaria, intimida a su esposa Jezabel que quiso aniquilar al profeta; ya es Henoc que marcha infatigable, recordando la abominación de los impíos; ya el de la plegaria hierática, desarrapado y hambriento, que implora el pan espiritual, el afecto, la filantropía entre los mortales.

Empapado en las sentencias bíblicas, su paleta nos conducirá por tierras de promisión, a través del desierto, como aquél que descansa su fatigada cabeza a la sombra de un enebro. Creeremos escuchar el ruido del torrente de Carith o el rumor de las aguas del Jordán que atravesó Elías andando en la superficie. Refrescaremos la leyenda de los cuervos que alimentaron al austero anciano; su viaje a Sarepta en donde recoge leña la pobre viuda que ha de obrar el prodigio de amasar, con un puñado de harina y unas gotas de aceite, el pan de los encantos que les nutrirá por largos días. El infante enfermo, su hijo, muere. El peregrino le resucita. Allí, en la penumbra, nos parecerá que contemplamos a los 480 sacerdotes de Baal, encarándose contra el oriundo de Thesba, ciudad de la tribu de Galaad. Este, solo y animoso, les provocará a la prueba de los dos bueyes, tomando las emblemáticas doce piedras para elevar el ara sacratísima, visitada por

la centella purificadora. Pasa la silueta de Naboth, lapidada y sangrando. Lejos queda la viña codi-

ciada. ¿Qué legiones son aquéllas, reducidas a cenizas? Las que envió el terco Ochozías. Más allá rueda en el espacio el flamígero carro, cuyos bridos de fuego se remontan a la altura. Eliseo recibe la suprema herencia del desaparecido que interesa aún a los orientales. ....

La escuela que ha cultivado Mideros es personalísima, única en su género en el Ecuador. Nada es, en este respetable templo, la estimabilísima joya del *Dies irae* de Pinto, el costumbrista admirable.

Asisten a Mideros las valentías del vate. Surge la imagen de un Doré dando proporciones colosales a sus lienzos. Intuye la poesía hebrea, trágicamente sublime, para transmitirnos la grandeza de sus episodios infantiles. Esculpe, más que pin-

de las reliquias de Atahualpa, del sol del imperio, que es conducido por sus fieles hijos en las andas del dolor, en lúgubre y silenciosa teoría, y la aparición del Inca, meditativo y de luto, que se empina, adusto y desolado, presintiendo la pérdida de sus dominios, ante la inmensidad del firmamento y la agonía del astro de su excelsitud americana.

Rostros dulcísimos, fisonomías dolorosas laceradas por los siete puñales de la angustia, en las que los ojos se cierran en infinita tristeza que deja adivinar inenarrables sufrimientos; semblantes serenos de maestros, gestos airados de precursores, fulguraciones titánicas, incendios espantables, suaves lampos, luces tenues, diestras fatales que señalan rutas nebulosas o estelas que marcan inciertas vías, trepitanes llamaradas, nimbos, llanuras sin



## LUZ ASTRAL

ta, en la dilatada tela, sobre la que ha de meditar largas horas.

Desconcertante misticismo se apodera de él, lo mismo cuando nos describe las torturas psicológicas de Mariana de Jesús, santa da Quito, que cuando reproduce el ángulo de su tranquila morada de sacrificio donde siembra las azucenas del candor; lo mismo cuando nos presenta la prosopopeya de la oración dominical, que cuando asoma el rey de burlas para los judíos ante el furioso populacho; que cuando nos hace oír, desde un cúmulo de brumas grisáceas, la séptima trompeta, en el día de las iras y de las venganzas, entre la muerte y el vórtice espantables. ....

Y hasta en rasgos de la primitiva historia nacional, el soplo religioso toma proporciones de huracán. Diganlo, en la noche furtiva, los funerales

fin, portadas infernales, calaveras y sierpes, el caos de los círculos dantescos, todo escorza el artista para despertar espíritus.

Se inicia el camino de la vida. El filósofo o el profeta, cargado de años y de experiencia, como secular pastor que hubiera abatido no pocos cayados y destrozado muchas sandalias, muestra la senda de la existencia. Estrecha es y rodeada de sirtes. Tallada fue en roca viva, como retorcido puente entre la vecindad de cien abismos. Es el relieve del peligro, fascinante, angustioso. La tortuosa vía, cual terrible y verdosa culebra, serpea hasta perderse en lontananza, allá, donde el crepúsculo se insinúa con resplandores cárdenos, donde irradia el horizonte la paz rosicler de las ensomnaciones, donde sonríe la ciudad tranquila y eterna, la urbe platónica de los que cumplieron su

deber y perseveraron en la jornada. El ideal brilla en la lejanía, después del fatigoso empeño. La razón, fría como el rígido anciano, está inclinándonos a pensar en los pesares y miserias, en las dificultades del camino, circundado de vorágines. Empieza a ascender por él los peregrinos de la vida, cada cual cargado de su cruz, cual nuevos Sísifos con el pesado fardo. Por el enorme cuadro desciende la angusta visión de Hugo y al-borea la excelencia de una parábola shakespiriana.

Abajo, está el símbolo de la muerte: el cráneo puntiagudo y descarnado. ¿Para qué las fatigas del viaje con tan gráfica percepción? Mas, si alzamos la vista, contemplaremos al gigantesco anciano, al nuevo Homero de la epopeya humana, que extiende su diestra para señalarnos la ruta, hasta donde va a perderse en la lejanía, a desembocar en la ciudad de los ensueños que la voluntad realiza, si sabe disciplinarse y perseverar en lo que se ha propuesto. Todos, con carácter, ansiamos llegar a la meta, cualquiera que sea y como

quiera que se dibuje en la fantasía, según la educación, las creencias, los gustos y aspiraciones.

"El Camino de la Vida" es un poema en el que Mideros meditó mucho tiempo, antes de que brotase de la paleta, fiel al impulso artístico que enmienda los deliquios. Volvió tangible, con acentuadas coloraciones y tonos que se esfuman, la tragedia terrenal de los errantes peregrinos que, si flaquean un punto, pueden ser tragados por las simas insondables; si se desvían de la honradez, pueden ser devorados por el precipicio de los vicios.

Borrosas cruces aparecen al comienzo de la peregrinación, como indicándonos que en el valle de quebranto, si lejos brilla la esperanza, todo es universal dolor y desdicha lamentable. Mas la conciencia, rígida como el dedo del anciano, marca la trayectoria, como la del proyectil que va a dar en el blanco. Si se desenfoca, perderá fatalmente en el bártro social, a manera de la piedra que se hunde en el piélago profundo. "El Camino de la Vida" convida a reflexionar: es acicate para las



TENTACION

ideas. El cerebro trabaja y envía sus órdenes al corazón, austera, indeclinablemente, ceñido a los dictados de la moral y la experiencia. Quien no adquiere el hábito de pensar, no fecundará su jardín interior, no arrancará flores para regarlas en el camino de la vida, sembrado de cardos y espinos y orillado por espantables boquerones.

En el desaforado combate de hoy por la conquista de la singularidad estética, es hercúlea realización la del arte que se empeña en llegar al corazón del mayor número, como música deleitable para todos los oídos, como una mirada dulce para todas las almas.

Cada día el anhelo de belleza, la insaciable sed de sobresalir, la fiebre de la inteligencia se empeñan en el ensayo de nuevas formas artísticas, en el dibujo de inauditos caprichos, en la corporización de las más fantásticas imágenes, en el afán de complacer a los devotos de la hermosura, al cenáculo de predilectos que se creen incomprendidos del vulgo, cual si morasen en Olimpos excelso, lejanos de la miseria gregaria. Se desvelan por acercarse al santuario del arte, en demanda de novedades y gustos exigentes.

Muchas manifestaciones, por lo mismo, son hijas del egoísmo, aconsejado por númenes geniales que aborrecen la democratización. Si estudian, si se fatigan, si trabajan como benedictinos, las catedrales de arte que pretenden levantar tendrán base perdurable; mas si obran de ligero y se precipitan, frágiles serán sus producciones, porque despreciaron la inspiración en contorsiones fútiles, picados de la comezón de buscar velozmente algo que parezca nuevo bajo el sol.

En esta época vertiginosa y de improvisaciones, difícilmente el numen artístico produce aquellos cantos de pueblos para pueblos añorados por el autor de Juan Cristóbal. "Difícil, dice, hallar asuntos de inspiración que pudiesen, como la Biblia en tiempo de Haendel, despertar emociones comunes en los pueblos de la Europa contemporánea. La Europa de hoy no tiene ya un libro común: ni un poema, ni una oración, ni un acto de fe que fuera patrimonio de todos. ¡Oh, vergüenza que debería abrumar a todos los pensadores de hoy

día! Ni uno solo ha escrito, ni uno solo ha pensado para todos. Únicamente Beethoven ha dejado algunas páginas de un nuevo evangelio consolador y fraternal; pero sólo los músicos pueden leerlo, y la mayor parte de los hombres no lo entenderá jamás. Wagner ha intentado levantar sobre la colina de Bayreuth un arte religioso que ponga en relación a todos los hombres. Pero su alma grande no era bastante sencilla y se ballaba marcada con todas las tachas de la música y del pensamiento decadentes de su época: a la colina sagrada, no han acudido los pescadores de Galilea, si no los fariseos".

Rara comunión espiritual es ahora la del arte fuerte, la del arte puro, la del arte sincero que congrega a los admiradores a batir palmas ante lo auténtico, sencillo y comprensible.

En pintura, se esbozan siluetas caprichosas, se deforma al hombre, sobre todo al indio, al rey americano, en el prurito de adquirir distinción, dando monstruos en vez de racionales, o haciendo brotar de la gama de los colores notas inverosímiles, amarrotadas, violáceas, acardenaladas, que no se observan en los cuerpos con vida.

La poesía pontifica desde varios planos, escribiendo versos marginales, a la manera de las *Synopses* de Beauvain.

La música tiende a que se le oiga con programa, marcando a trechos los puntos en que uno ha de reír o ha de llorar.

Todo esto es amanerado, superficial, de factura falsificada, retorcido, pequeño por el esfuerzo vano y sudoroso de los que han hambre de rebuscamiento y distinción, monedas falsas, arte de oropel.

Victor Mideros, con fe en su técnica, aspira al arte auténtico.

La sugestiva "Exposición Mideros", rica en interpretaciones, semillero de ideas, será rememorada como bíblico vía crucis de arte que ha de conducir al Ecuador hasta la cima, en la que la Victoria de Samotracia, en la noble actitud de Ariel, despliega sus alas luminosas, al conjuro de la inspiración de Victor Mideros.

## EL ATALAYA DE MIDEROS

Nuestro relevante artista don Victor Mideros, actual Director de la Escuela de Bellas Artes, con no pocas de sus geniales creaciones va a realizar una gira artística....

Recordamos algunas que fueron muy aplaudidas en pasados torneos de arte ecuatoriano y en el que consagra el nombre del quiteño por exce-

lencia don Mariano Aguilera, como "El Camino de la Vida", "La Puerta del Misterio", "Raquel", etc. Son en gran número y bastan para consolidar el crédito fundamental que saca triunfante aquella verdad de que por sus frutos les conoceréis.

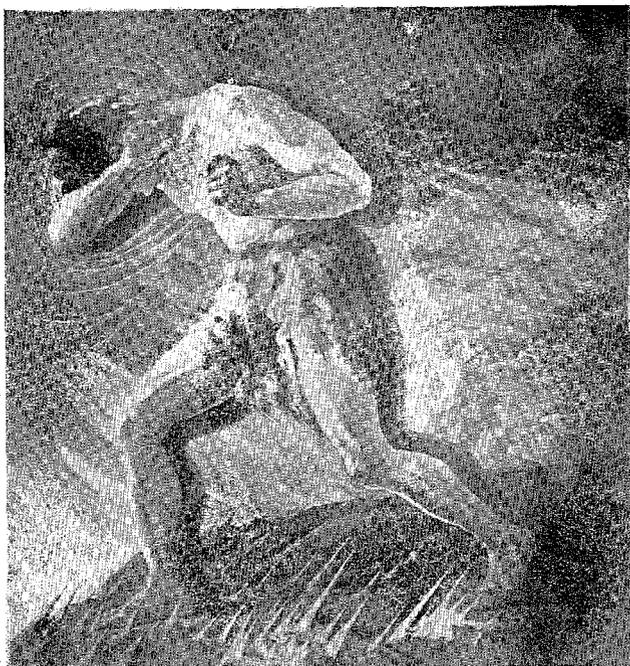
Nos concretaremos a "El Atalaya" por la sugestión que produjo en nosotros.



ESPIRITU DE VIDA

Victor Mideros es pintor dúctil, en constante mutación. Hace algún tiempo, en su juventud, luchando briosamente por triunfar, engastó finas emociones en cielos de húmedos paisajes. Hizo playas benignas como para ser obsequiadas a Homero y nuestras montañas de los Andes, en fiesta, bajo el incienso de los mitos solares; nubes frescas, como esas que, sin duda, mueven la rosa de los vientos. Mideros nunca ha sido conocido en el aspecto del paisaje, y hoy por hoy, él mismo repudia a los paisajistas. Ha olvidado los paisajes que hizo y que se encuentran, desperdigados en lugares que él no recuerda, así como los poetas pierden la rúa de sus primeros vagabundos, pero dejando en ella sus más auténticas tentaciones. Mideros es maestro insuperable de los colores, de las tenues veladuras de ambiente. Y por cierto, en lo que más ha emprendido es en el dominio de la figura humana, consiguiéndolo. Practicó alta pintura religiosa y se inspira muchas veces en hondos motivos proféticos.

*Alfredo Llerena.*



NO MATARAS

## LA VOZ INTERIOR

MIDEROS es en este momento el pintor más poderoso de la América del Sur.

*Elizabeth Delbrück.*

Guerreros somos en la vida, para librar rudos combates contra tantos enemigos interiores y exteriores, algunos más feroces que otros, como el egoísmo, la envidia, el fanatismo implacable.

Por esto, observamos las engañosas perspectivas y estamos apercebidos para la pelea. Nos apoyamos sobre la espada de la fortaleza, interrogando siempre al misterio. La figura del *viador* que va por ásperas encrucijadas y vericuetos de la existencia, ha sido descrita así por Enrique Gonzá-

Cansados de mirar nuestros ojos que se pierden en el confin, acabamos por comprender que nada distinguimos en el fondo del acano, ni que sabemos nada, como en la máxima socrática.

El atalaya, sabio que atisba obscuras lontananzas, en lo alto de la torre está, como auscultando con sus pupilas el porvenir. Le circundan las almenas de la fortaleza, desde donde ávido registra el campo y el mar confundidos en la ne-

#### EL ARTE QUITENO

Es honroso para el arte quiteño el concepto del fino esteta colombiano Guillermo Valencia, poeta de tan alto vuelo. Un escritor nacional, evocando sus impresiones, cuenta que el pulido bardo exclamó ante una tela del gran artista don Víctor Mideros: "Esto es admirable; ha superado a los modernos coloristas alemanes; gran inspiración y alta técnica; difícilmente puede hallarse mejor expresión que "El Maestro"; desearía hacer de Mideros un estudio amplio y profundo. Recordando a los pintores de Colombia, Valencia ha añadido: "Aquí el arte pictórico nació de la escuela quiteña".

(De "El Comercio" de Quito)

#### EL PROFETA ELIAS

lez Martínez. "Sola y taciturna en el umbral de tiénese la extraña silueta del *viador*. Lívida baña su faz la luna: tiene el peregrino sangre en los pies, cansado del camino; ojos en que retrátase y fulgura una vasta visión que ha tiempo dura como incesante asombro y con la gruesa alfombra la insegura mano sustenta un báculo en el hombro. ¿Quién eres tú? ¿De dónde vienes y a dónde vas?

Y me responde:—Nunca supe quien soy, y no se nada del principio y el fin de mi jornada".

blina. Simbólicamente se apoya en la espada de la firmeza, de la fe en el mañana, de la verdad que es también arma blanca de justicia y resolución, desnuda espada. Encanecidos ya los pocos cabellos que le quedan, están apareciendo como si flotasen en el viento, imperceptiblemente. Alargado el cuello hacia adelante, se dijera que trata de inquirir la velada lejanía.

¿Es el poeta de los siglos que vaticina las edades. Es quizá otro vidente Cristóbal Colón que

sueña con nuevas tierras, con ansiadas costas en su viaje trágico y sublime? ¿Es la encarnación de la mágica vejez que habría consumido a Rodrigo de Triana, al no columbrar pronto el anhelado continente y gritar ¡tierra!, desde su atalaya? ¿Es la vetusta prosopopeya de la sabiduría que en vano intenta traspasar la tiniebla distante y la penumbra cercana?

Sugieren muchas ideas la figura y tintas de la hierática tela "El Atalaya" que viajará acaso llevando el nombre de Víctor Mideros. Parece que estuviera dedicada a todos los que ponen los ojos en el futuro, a los atormentados del ideal, a los

que encanecieron en la contemplación de inciertos horizontes. Es un cuadro muy humano, como otros suyos aconsejados en la Biblia y ungidos por la visión profética del genio.

Cuando del arte auténtico se trata, es fácil comprender la realidad del vidente que, por su actitud, nadie duda que se encuentra en atalaya, listo para la incruenta lid, si descubre el adversario en las inmediaciones del alcázar interior.

De estos cuadros de nervio, para honra ecuatoriana, abunden, resplandezcan en las exposiciones internacionales.

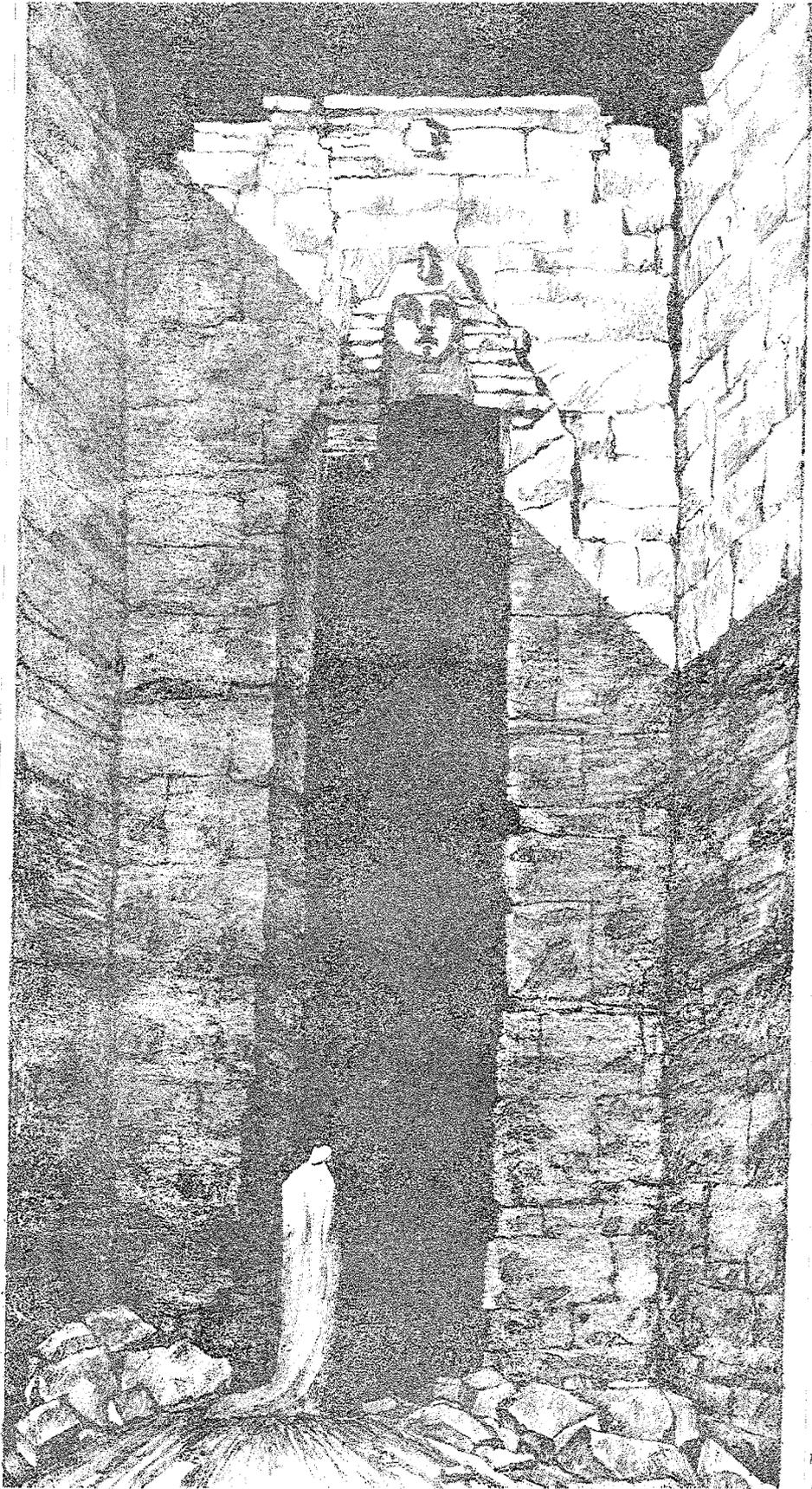
### VICTOR MIDEROS

Afirmaba el cronista venezolano Mario de Lara que el crítico de arte debiera ser una persona "cuyo desarrollo natural en cuanto a buen sentido y exquisita sensibilidad fuese mayor que el de la

generalidad de la gente". Y más para juzgar a fecundos artistas de la talla de Víctor Mideros, que seduce con su bíblico pincel, evocador de misterios, que marcha febril en pos de símbolos y abre las puertas de bronce de la fantasía, en un viaje pasmoso como del vate Maeterlinck. Benévolo el artista, sus hijos, esto es sus creaciones, son dóciles a su voluntad, siguen su huella luminosa. Abre ante sus ojos horizontes no imaginados. Todo esto después de recio combate interior. Parece que su compleja personalidad —sumida en los abismos de la Biblia, del Dante y del Quijote—, lúchase entre la verdad descarnada que baja hasta los círculos infernales y el triunfo del espíritu que se aproxima a los molinos de viento; parece que entrara en el arcano del mal para reflejarlo con siniestros colores, en medio de emblemas desconcertantes, y ascendiese otros momentos a las diáfanas moradas de la virtud, al din-



CONTEMPLACION



LA  
PUERTA  
DE



MARKOS

tel en donde brilla la radiante sonrisa de Beatriz. Interpreta, con profundas alegorías, los falsos conceptos de quienes no buscan el camino de la vida; aclara, con inefables ilusiones, que el arte de los matices vuelve gráficas y tangibles, los peligrosos senderos, sembrados de escolios, rodeados de abismos. En algunos de sus lienzos hay tal beatitud que, cual poseídos de santo arrobamiento, se entra en uno como recóndito deliquio al contemplarlos con muda delectación. "Bienaventurado el que encuentra la paz del Nirvana, proclamó hace siglos, Budha; ese se ha tranquilizado en el dolor de la vida; desafía al nacimiento y a la muerte, y la vida es para él la indiferencia". Sólo que las variadas telas de Mideros, que han ensayado escuelas y procedimientos, sin apartarse por esto de la individual genialidad, al mismo tiempo que proporcionan muchas de ellas sosiego espiritual, sugieren no pocas cosas que cristalizan en ideas.

Retratos ideales hemos admirado en las crea-

ciones de Mideros, rostros que hablar de algo profético, de la inspiración sublime. Otras veces al contemplar las lejanías de sus pinturas, nos detenemos como ante la "Puerta del Misterio", poseídos de extraño temor. Viene a turbar nuestra alma el sonido lejano y nocturno del piélago y suspiramos por algún talismán que nos liberte del peligro. Pero la inquietud y el miedo son momentáneos, pues pensamos en la bondad, franqueza, sencillez del artista, que golpea con su mágica tiente el corazón de los que aman y los que sufren. El ensueño surge y se diría que nos aproximamos a una Bagdad maravillosa, en apacible noche de luna, ávidos de escuchar los encantos de Scherazade....

Mideros es positiva gloria ecuatoriana, que proporciona número a cuántos se acercan a mirar sus creaciones, poseídos de ese fuego divino de la belleza que atormentaba a Miguel Angel, perplejo ante la realización de su "Juicio Final".

## LA RAQUEL DE MIDEROS

Entre los cuadros de Mideros exhibidos en el salón de 1928—exposición mantenida por el filántropo quiteño Mariano Aguilera—dos principalmente han aguzado nuestra emotividad, por la manera inspirada de tratarlos: Raquel y El Vidente. Es cuestión de impresionismo, que diría Gauguin, el revolucionario iniciador de esta escuela.

Víctor Mideros procede con el negro, las nubes, las tierras y los ocres de manera muy distinta a la de Camilo Pissano, Monet y Renoir. Pocas veces, si no es en algunas iluminaciones místicas, abre plenamente las puertas a la luz y se satura de aire diáfano, entrando en plena verdad primaveral de la naturaleza y apartando el claroscuro.

Otra es la escuela de Mideros, personal, típica, llena de religiosos fervores y penumbras. Su Raquel no sonríe en campo abierto, ante la diafanidad del firmamento y la llanura alegrada por el ganado. La hija de Labán no es como la estatua de Miguel Angel burilada para la tumba de Julio II. Tampoco es como el cuadro de F von Uhde en que aparece frente a Jacob, cerca del pozo y entre su rebaño. La Raquel de Mideros es tentadora, es cual eterna golosina de Jacob, por cuyos ojos sibilinos, por cuya boca succionadora estuvo veinte años acompañando humildemente a su tío. Se explica, contemplando la sabrosa tela, que se haya turbado su espíritu cuando al arribar al país de Mesopotamia, unos pastores de Harán le mostraron, no a la hermana mayor, a la legañosa Lía,

sino a la pequeña, a Raquel que pastoreaba en el mullido césped cubierto de las perlas del rocío.

¡Qué seducción la de la mirada de esa Raquel de brazalete metálico que empuña grueso y mudo bordón como pronta a huir!

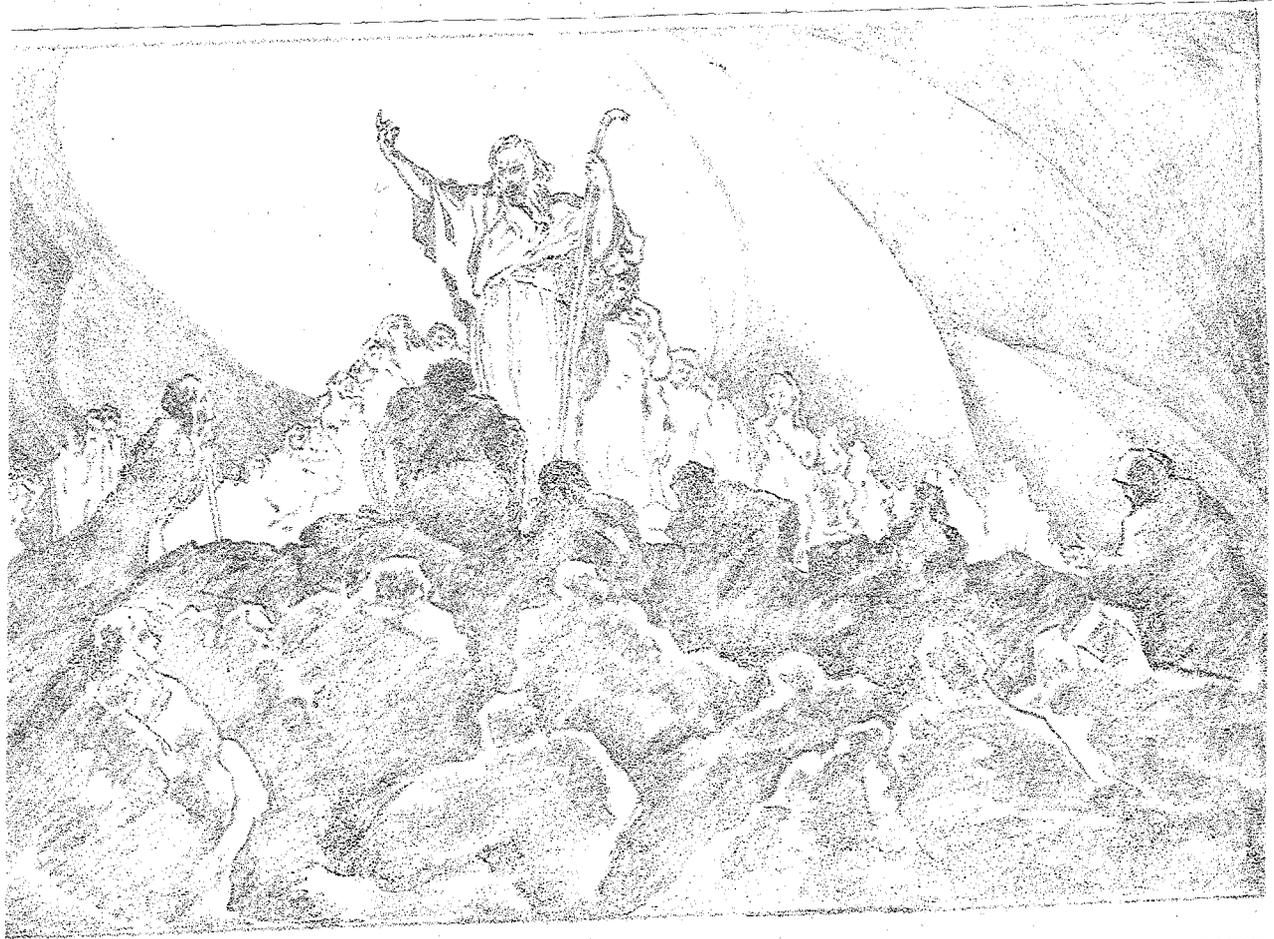
Sus ojos sensuales hablan de llevarse los ídolos a los que adoraba, usurpándolos de la casa paterna. En vano le seguirán para la práctica de la prolija investigación y el registro severo. Con su vista les fascinará. La vivacidad de sus ojos inquietantes no hará comprender que oculta aquellos tesoros entre los aparejos de un camello sobre los que está sentada, simulando no poder levantarse por indisposición.

Magistral es el tono atrayente que a la fisonomía de Raquel dió Mideros. ¿Cuál fue su modelo en la hora pasional?

Dicen que Raquel resultó al principio estéril. Por esto, había otorgado a su esposo las primicias de su sierva denominada Bala, como, siguiendo su ejemplo, Lía entregó a su esclava Zelfa.

Pero Raquel, a fuerza de amor, tuvo dos hijos: José y Benjamín. El alumbramiento del último, al que quiso llamar Benoni ó sea "hijo de su dolor", le ocasionó la muerte.

La tumba de Raquel, situada en el camino de Efrata o Belén, dicen que era muy visitada en piadoso peregrinaje.



## EL PROFETA DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

Los viajeros quedaban en muda adoración ante su sepulcro, sin duda recordando los encantos de la preciosa hebrea, de la mansa Rahel, cuyos ojos imploran las más dulces caricias.

YARABI, de Víctor Mideros, ha despertado mucha admiración y ocupa un lugar especial en uno de los corredores del museo, lugar que parece haber sido reservado exclusivamente para este cuadro. El flautero toca en su rondador un yaravi, o melodía india, mientras sus oyentes, cinco hermosos tipos indígenas, escuchan extasiados los lamentos de su primitivo instrumento. Las figuras, brillantemente ataviadas, se destacan en contraste con las nubes blancas y el azul glorioso del cielo ecuatoriano. Mideros pinta por lo general lienzos plenos de un misticismo profundamente religioso, pero en este cuadro ha entrado con todo éxito a un terreno por completo distinto.

*Boletín de la UNION PANAMERICANA.*

Razón tuvo Jacob de servir al patriarca Lavan siete años por interés de Raquel y de renovar otros siete años el plazo hasta que le fuese otorgada la divina prenda.

ISRAEL QUE ESPERA, es el mejor lienzo de Mideros. No se puede hallar un sólo defecto; y llegaríamos a sostener que es el mejor y más perfecto que hayamos contemplado en el Ecuador. Tiene un colorido bíblico, de dulces ensañaciones y, en medio de ese tinte de desierto, de polvo beduino, se yergue la bellísima figura de una judía. En sus ojos.... toda el alma incendiaria, tropical, de la mujer de pasiones feroces y voluptuosas, celosa de su raza y de su grey. La figura, en medio de la discreción de la luz, tiene un relieve tan humano, tan auténtico; no habrá habido un hombre de los que pasaron contemplándola, que al retirarse no la volviese a mirar con un suspiro de deseo o de amor para la judía de Mideros. Esa pintura sí, es capaz de hacerse adorar como aquella Venus de mármol que era la querida del artista cuando perdió a la modelo....

*Enrique Terán.*

## VICTOR M. MIDEROS ARTISTA PINTOR

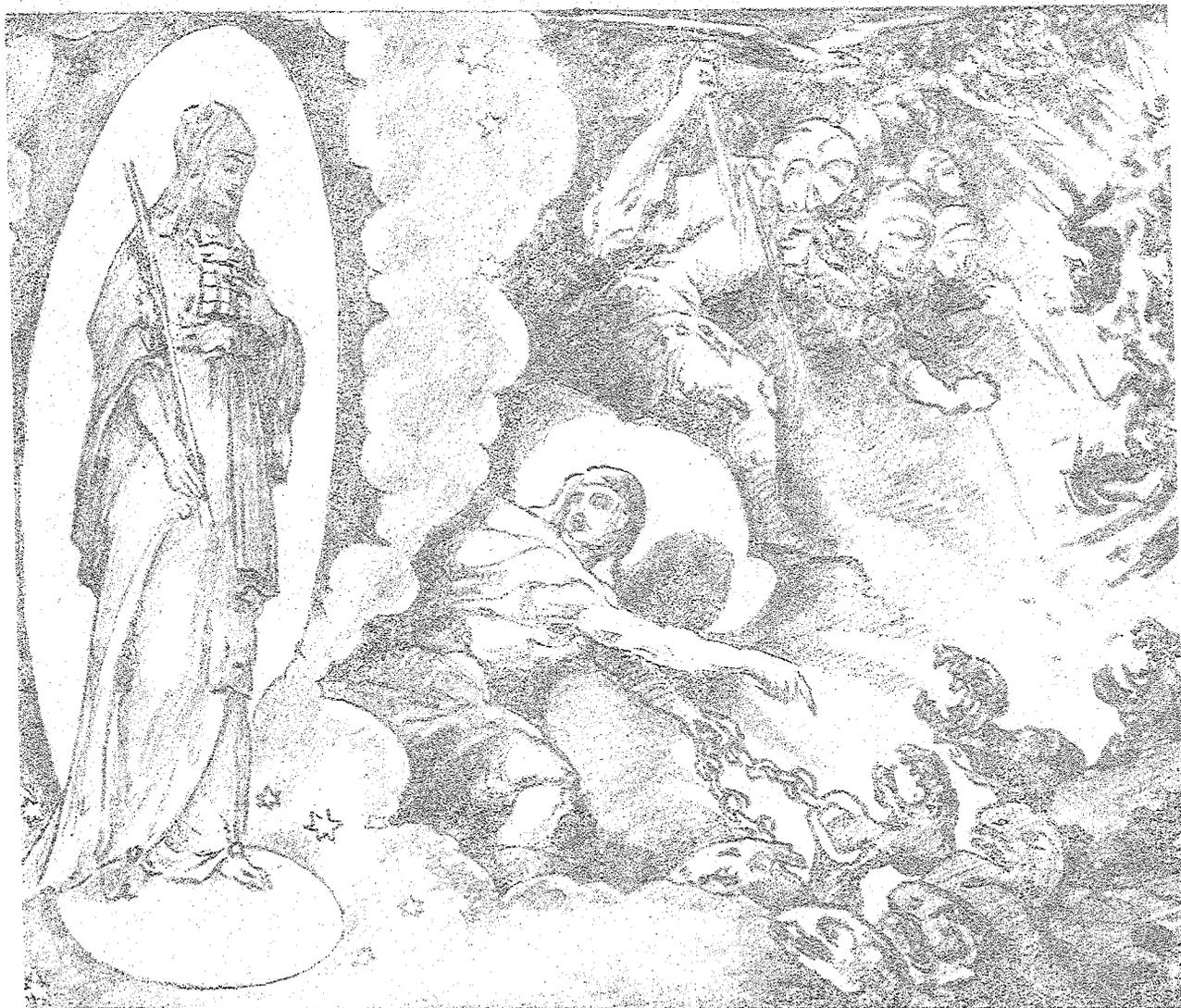
Mideros no se encontró de repente o de improviso, como con harta frecuencia suele ocurrir a ciertos artistas de ocasión. No se tropezó con el pintor, camino mediado, en un recodo cualquiera o en una vuelta, y yendo fatigado de otras cargas.

En realidad, el pintor nació en él. Estaba dentro de él. Lo traía ingenuo. Lo propio que se puede traer, en los velos del engendro, un mal

oscuro de la carne o del espíritu. La locura o el cáncer.

Amor de arte es un mal, también. Locura. Cáncer. Tempestad que batalla alma abajo. Mar de fondo que, en los comienzos de huracanar la vida, sólo apunta afuera como un espeso silencio. Como un apartamiento o una diferencia. Pero, luego, todo habrá de invadirlo.

En Mideros se ajustó la vocación a la pueri-



LA MUJER ADMIRABLE

cia. Tras cada día infantil, iba el pintor mayor que habría de ser él mismo, desvelándose, exhibiéndose. La mano vacilante que quebraba la oblicua del palote, era diestra para jugar en curvas tortuosas. Payasos, muñecos, monigotes risibles, disputaban el campo a los palotes elementales de los cuadernos escolares. Incursionando por las planas consabidas. Figurando capitanes de tropas alineadas feamente. Los muñecos; los palotes.

Mideros se admiraba un poco de todo esto.

Cruzaba por aquella edad—que para muchos cae tardía—en que hay una constante sorpresa y un aguzado orgullo de lo que se puede hacer. "Pero, ¿es que yo he sido capaz de hacer esto? ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!"—

Tuvo el muchacho la intuición de su ruta cierta. Se metió por ella. Estudiaba. Trabajaba. Habría querido desde entonces consagrarse al arte enteramente.

Mas el ambiente no era propicio. Salían de aquí y de allá las admoniciones, los consejos pesadamente llenos de sentido común..... Del arte no se vive. No produce para mantenerse. Se corre riesgo de morir de hambre. Es menester buscar una fuente segura de entradas. El arte está bien, claro. ¡Cosa tan bonita!..... Pero, como un adorno. Es encantador ver un abogado que pulse la guitarra. O un dentista que sople el saxofón. Un médico que pintara cuadritos, no estaría mal, tampoco. Subsistiría a cargo de sus enfermos; y en las horas vacías, mancharía de colores trapos estirados, que regalaría después a sus amistades como un amable recuerdo. Las amistades, sobre agradecer el obsequio, colocarían el trapito en un marco muy elegante y lo dispondrían en el salón, sobre la tapa del piano.

Mideros no deseaba dar en su vida esta posi-

ción secundaria al arte. Deseaba mejor que el arte abarcara su vida toda. Que ésta se hiciera como en función de aquélla.

De cualquier manera, ingresó en la facultad de medicina de la Universidad Central.

Acallaba así a los aconsejadores. Silenciaba su enojoso zumbido de moscardones. Además, lo atraía el estudio de la anatomía. Sabía que un conocimiento serio, hasta meticuloso, de esa geografía del cuerpo humano, valdría grandemente para la verdad del dibujo.



TITAN

Pero, Mideros no aspiraba a ser médico. Anhelaba, con todas las fuerzas de su alma, ser pintor. Se le volvía la vocación irresistible. Ahora sí, como un mal total. Como una alta fiebre que lo consumiera. Como una llama en que ardiera.

Por ello, a tiempo de matricularse en la Universidad, entró también en la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Era por 1913. Seguía los cursos de medicina. Entiendo que hasta los concluyó. Pero, su afán no andaba allá. Iba por estotro sendero áspero. El arte no le soltaba el ensueño.

En 1919 el presidente Baquerizo Moreno mandó al joven pintor a Italia, nombrándolo para canciller del consulado del Ecuador en Roma, desempeñado a la sazón por don Miguel Valverde.

En la ciudad de las colinas, Mideros acabó por decidir a firme su futuro.

Sería pintor. Nada más que pintor.

Pasó por escuelas y academias. Visitó museos. Aprendió cuanto le fue dable.

Por supuesto, producía mientras tanto. Y su labor fue estimada.

El Vaticano le encargó un retrato de García Moreno para una de sus galerías. Esta ahí esa obra.



## EL PROFETA DEL FUEGO

En 1924, Mideros partió a Estados Unidos. En Nueva York ofreció una exposición. En plena Quinta Avenida.

Tuvo éxito sonado. Vendió muchos cuadros. Sintió en su bolsa exhausta de artista la dulce gravidez de los dólares usamericanos.

A esa hora, Mideros ya se había caracterizado como pintor. Su pincel religioso se afamaba.

Fué contratado para decorar el templo del St. Joseph Serafic College, de Calicoon, N. Y.— Desarrolló en varios frescos escenas capitales de la mansa vida de San Francisco. Según sus críticos, el fresco que representa al santo predicando a las avejillas del Señor, es de una noble hermosura.

El trabajo de Calicoon le llevó dos años, al cabo de los cuales Mideros regresó al Ecuador.

Desde entonces ha permanecido en Quito, consagrado de exclusivo a la pintura.

Mideros no hace otra cosa que pintar y enseñar a pintar.

Ha sido profesor de Historia del Arte, de Anatomía Artística, y de Pintura y Dibujo en los Cursos Superiores de la Escuela Nacional de Bellas Artes, de cuyo instituto, así como del Museo Nacional, es director desde el pasado junio.

Mideros goza de sólida nombradía dentro y

fuera del país. Ha obtenido medallas en varias exposiciones nacionales y extranjeras. Posee el premio municipal "Mariano Aguilera", de Quito, por 1932. Desde 1929, es miembro correspondiente de la Academia de San Fernando, de Madrid.

Lo mueven elevados afanes en el desempeño de director de la Escuela de Bellas Artes. Trata de establecer, desde el próximo curso, que se inaugurará en octubre venidero, un plan radicalmente distinto de enseñanza artística. Pretende acomodar ésta al ritmo de los movimientos más avanzados del mundo.

El máximo ideal de Mideros sería reconquistar para la pintura ecuatoriana los laureles secularmente mustios de la ilustre Escuela Quiteña del siglo XVII. Sus entusiasmos se orientan hacia ese ideal.

Abriga confianza en los jóvenes que hoy frecuentan las aulas del instituto que regenta. Me dice que ha advertido con profundo júbilo muchos valores positivamente notables, en recia gestación, que rendirán mucho de sí en provecho del arte nacional.

La labor hecha por Mideros es numerosa.

Entre sus principales obras se cuentan los seis enormes lienzos que decoran la capilla del mausoleo donde reposan los restos del mariscal Antonio José de Sucre. Desenvuelve en esos lienzos fondos históricos, relativos a la emancipación de la colonia.

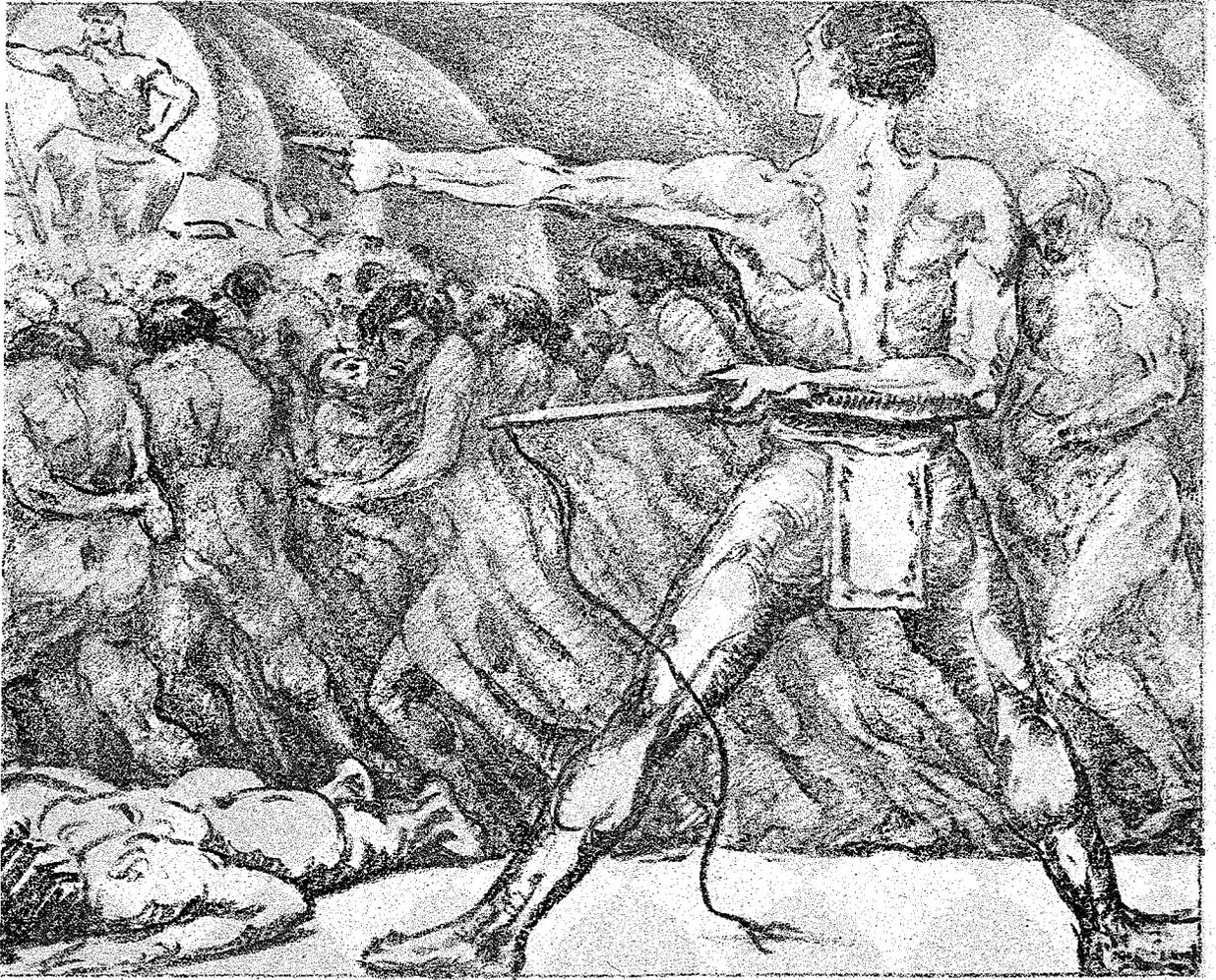
También ha decorado Mideros el locutorio y la portería de la iglesia quiteña del Carmen Alto con motivo de la ejemplar existencia de esa doncella floral que se llamó Mariana de Jesús, la Azucena de Quito. Constituye esta obra una donación a la ciudad de la beata y un ex-voto del artista, ofrendado a la virgen paisana.

En el templo de la Merced, asimismo de la capital, se ostentan varios cuadros de Mideros, en el presbiterio. Está ahí también el de los Siete Dolores de la Madre. El 15 de este mes, con oportunidad del comienzo del novenario de la Virgen de Mercedes, se inauguraron veinte nuevos cuadros en dicho templo, los mismos que ilustrarán las columnas.

Sobre numerosa, la labor hecha por Mideros es varia.

El tema histórico. El tema religioso. La interpretación simbólica. El paisaje. El retrato.

Cuanto a factura, Mideros prefiere la gran deco-



## EL AMO DEL MUNDO

ración figural para templos, para teatros, para escuelas. La pintura sobre el muro. Con anchos motivos.

Es indiscutible que posee una técnica peculiar, suya, personalísima.

Mideros recuerda a Mideros.

Donde mejor se lo encuentra, a mi entender, es en la expresión religiosa.

Hay que suponer, necesariamente, que el artista posee una íntima religiosidad. Que su sentimiento es arraigado, básico. No sería el pintor, de otra suerte, tan manifiestamente sincero en sus cuadros de tema religioso. No dominaría el grado de inspiración a que alcanza. Ni se mostraría así de enamorado incluso en el detalle.

Si se lo considera en sus interpretaciones simbólicas, campo que también gobierna, se afirma, uno en juzgar de su religiosidad.

Religiosidad es plano superior de idealización. Reino místico. Señorío de enteleguias.

Por eso, Mideros—pintor religioso, primordialmente,—se encuentra en esos aspectos tan a su sabor.

El concepto que Mideros tiene del arte, viene conformado por sus características intrínsecas como pintor. Piensa—asi—en un arte trascendental, tal una filosofía del sentimiento. Como una superestructuración de la emoción generalmente humana. Arte que sea lenguaje universal y que exprese fórmulas totales. Arte que no hable en dialecto. Que no prenda al terrón como un fruto oriundo. Que irrumpa límites. El gran arte—dirá—no tiene fronteras. Que nada, pues, se las cree. Que nada la localice.

Esa es su opinión.

## UNA OBRA DE ARTE EN LA PORTERIA DEL CARMEN ALTO DE QUITO

El distinguido artista ibarreseño D. Victor M. Mideros acaba de presentar al público una colección de hermosos cuadros relativos a la vida de Mariana de Jesús, colocados en la Portería del Carmen antiguo de San José, vulgarmente dicho el Carmen Alto, que fué, como es notorio, la casa de la célebre y bienaventurada virgen, Azucena de Quito. Poco antes de nuestro último viaje a Roma, hace dos años, nos comunicó su proyecto y solicitó nuestro permiso para colocar esos cuadros en la Portería del Carmen, arreglándola y adaptándola al efecto: se lo permitimos, concedores como éramos de su genio artístico y sentimiento religioso. Nuestro joven y genial pintor quería, ante todo, pagar su deuda de veneración, afecto y gratitud a nuestra santa nacional, a quien ha dedicado este espléndido *ex-voto*, con fe tan viva y entusiasta, que para hallar precedentes y ejemplos uno debe remontarse a la Edad Media o buscarlos en los claustros de San Marcos de Florencia, decorados por Fra Angélico da Fiésolle. Porque ésta es, a la par, obra de piedad y obra de arte en el más genuino sentido de la palabra. Id, si no, a contemplarlos despacio una mañana, cuando el sol de oriente ilumina el estrecho recinto de la Portería del Carmen, y os quedaréis suspensos, sobrecogidos de admiración y deleite estético. Junto con la impresión religiosa y mística, se despertará en vosotros el sentimiento de la belleza artística y exclamaréis espontáneamente: "¡Qué hermoso es esto!". Después vendrá el examen atento y analítico, la crítica de cada cuadro: según el temperamento, la educación y el gusto de cada visitante, dará éste su preferencia a tal o cual lienzo, pero deberá confesar que todos son muy buenos, y podrían figurar con honor en cualquier exposición de pintura, no diremos ya de América, más bien de España, Francia, Italia, o en general de Europa.

Lo primero que se advierte al recorrer esta bella galería de cuadros nacionales, sin duda alguna, es su indiscutible originalidad: y tal es su primer mérito y encomio. Porque debemos confesar paladinamente que hasta fines del siglo pasado la escuela quiteña de pintura, por notable que fuese en el dibujo y colorido, por más que se gloriase de nombres tan célebres como los de Miguel de Santiago, Gorivar, Samaniego y Antonio Salas, carecía de inventiva. Nuestros pintores de antaño, inclusive los más ilustres, al tratarse de grandes composiciones y no de simples retratos o paisajes, necesitaban modelos extranjeros, aunque no fuera más que una estampa o grabado venido de España o Italia: lo cual se ha comprobado respecto de las escenas de la vida de San Agustín, que Miguel



RESURREXIT

de Santiago copió de una serie de grabados finos hecha por el artista holandés Schelte de Bolswert.

Había, pues, que desarrollar el talento creador, con todos los estudios fundamentales, y a este noble fin se encaminó la primera Escuela de Bellas Artes, fundada por García Moreno, quien envió con beca a Italia a los pintores que se distinguían entonces, un Rafael Salas, un Juan Manosalvas. Sin embargo—¿quién lo creyera?—otro fué de los de esa época el que sobresalió por la invención: el más estudioso, erudito y prolijo de nuestros artistas, el inolvidable maestro Dn. Joaquín Pinto, cuya ilustración en letras y artes fué conspicua, sin haber nunca salido de este su estrecho terruño.

Fué preciso que se restableciese por el general Plaza la Escuela de Bellas Artes y comenzaran a educarse allí los jóvenes aficionados a la pintura, los cuales nunca han faltado entre nosotros. Allí aprendió los elementos del arte y se ejercitó el jovenito Mideros, teniendo por maestro a Camarero (español) y Raúl María [portugués]. Completó su educación artística un viaje a Roma, y luego otro a los Estados Unidos: nuestro compatriota, como avecilla que apenas sale del nido, aleteaba y ensayaba sus fuerzas, estudiando en los museos, copiando o imitando los *capo labori*, que le atraían deslumbrándole. Poco a poco, encontró su propio camino, reparó que también él podía inventar y competir con sus maestros y predecesores: *anch'io son pittore*, repetiría él entonces: yo también soy pintor.



## LIBERACION

Lo cierto es que ya teníamos un verdadero artista, de escuela moderna indudablemente, influido no sólo por los astros de primera magnitud del arte clásico, Rafael, Miguel Angel, Leonardo de Vinci, Tiziano, Velásquez, sino por otras constelaciones de románticos, realistas, simbolistas e impresionistas, que han bregado por lucir, y lo han conseguido. Así es que en los cuadros del Sr. Mideros se notan estas diversas influencias; y a él se le podría clasificar de discípulo mediato del gran pintor francés Delacroix, por intermedio de algunos impresionistas contemporáneos. Este artista va posesionándose más y más de su arte, lo que se ve claro en la expresión del rostro que revela los afectos íntimos, y en la maestría con que reproduce los efectos de luz natural o artificial. Su pincel imprime, a brochazos seguros, los colores en la tela; mediante la perspectiva, el claro oscuro y la sombra, destaca el relieve de los objetos, que vistos a distancia conveniente resaltan muy bien. Nada del lamido a que nos habían acostumbrado sus antecesores; el Sr. Mideros se alista francamente en la escuela moderna, pero con cierto carácter personal, que ya va distinguiéndole, sobre todo en estas composiciones religiosas, simbólicas o místicas.

Es de advertir, además, cómo cuida con esme-

ro del color local, investigando la arquitectura, menaje e indumentaria antigua del tiempo de la Colonia. Y, habiéndose fijado en los tipos de la raza indígena de nuestro país, los introduce en sus cuadros con la más simpática realidad. ¿Quién no le aplaudirá, por ejemplo, de haber hecho figurar a esos indiecitos en los dos cuadros de Mariana de Jesús niña con la cruz auestas en el corredor de su casa colonial, y de la misma enseñándoles a orar, en esta su casa que los contemporáneos apellidaban *la casa de la oración*?

No nos extenderemos más, en pro de la brevedad, sobre el mérito de esta colección bellísima de cuadros nacionales. Sin exagerar, ni pretender que sean todas obras maestras, afirmamos empero que son de lo más excelente que se ha pintado entre nosotros, y su conjunto formará una página brillante de la pintura en el Ecuador.

¡Bien haya, y reciba el aplauso y el voto de gratitud que se merece el joven artista, que se inmortaliza pagando este tributo a Mariana de Jesús, en nombre de su ciudad y patria agradecida!

Quito, a 31 de Mayo de 1926.

## ARTISTA NACIONAL

Victor Manuel Mideros, oriundo de Ibarra, al que la crítica reconoció ya, con justicia, como al más grande de los pintores ecuatorianos de la hora presente y, acaso como al pintor religioso más notable de la América del Sur.

Su modestia corre parejas con su fama. Su desprendimiento sería inexplicable si no supiéramos que es él un Cristiano auténtico; uno de esos raros hombres para quienes el dinero sólo sirve en cuanto permite satisfacer las necesidades de ser racional. Católico fervoroso, se halla a cien leguas de los que identifican el Catolicismo con la defensa del régimen capitalista, por el contrario, su mentalidad en este punto podría llamarse de avanzada, si no fuera soberanamente ridículo calificar como Católico de *izquierda* a quien se limita a seguir la auténtica doctrina contenida en el Evangelio y en las enseñanzas de los Papas, Vicarios de Cristo en la tierra.

Justamente en el Evangelio y en el Cristianismo social ha encontrado su fuente más fecunda de inspiración y la vía propia para su gran talento. ¿Qué otra cosa que página honda de Cristianismo social es ese "*Predicador en Desierto*" en el que representó a Cristo hablando a medio día en el pretil de la Catedral de Quito, en absoluta soledad? ¿No hay pues, quien oiga ya las auteras pero salvadoras verdades del Cristianismo? Y no otra cosa que representación genial de la caridad cristiana es su admirable "*Rebeca y Eliecer*" en que la sed del peregrino se sacia con agua que

brotó del corazón de quien la brinda. La caridad cristiana es don de sí mismo; es la del buen Samaritano que se duele del pobre, le toma en sus brazos y le pone a buen recaudo.

Páginas sociales hondas son también el "*Caminó de la Vida*", "*No Matarás*", "*El árbol de la Ciencia*" y cien lienzos más en que el fecundísimo Mideros ha renovado temas tratados ya por otros artistas, dándoles profundo significado. Que nadie nos venga con la objeción de que no es arte lo que requiere meditación o lo que a ella convida, pues, podríamos contestarle con el insigne y nunca bien alabado artista y pensador Juan Segantini: "No es arte aquella verdad que se halla y queda fuera de nosotros. Ella no tiene ni puede tener ningún valor como arte; no es ni puede ser sino una ciega imitación de la naturaleza y por el contrario simple reproducción de carácter material. La materia debe, por el contrario, ser elaborada por el pensamiento, para ascender a la categoría de forma artística de carácter duradero".

Victor M. Mideros no ha traicionado al-Arte porque con su obra no buscó el lucro ni la figuración barata. Tuvo siempre una palabra nueva que decir y la dijo con valor y con sinceridad. Que el *Album* que reúne algunas de sus mejores obras, circule ampliamente dentro y fuera del país, y que se lo vea en manos de todos los que aman las puras sensaciones del espíritu y no los bajos movimientos de la carne. Que el Artista espiritual por excelencia, obtenga el triunfo y la acogida que merece.

### EL RETRATO DEL Dr. ALEJANDRO PROSPERO REVEREND, por VICTOR M. MIDEROS

Victor M. Mideros, artista recompensado muchas veces con el Gran Premio Aguilera, ha realizado, por encargo del Concejo de Quito, obra de verdadero mérito. Consultando la biografía de Révérend y algunos datos iconográficos, logró fijar, de manera apropiada, los rasgos nobles y severos del gran francés. El Révérend de Mideros es, ciertamente, el patriota amigo de los héroes, cuyo entusiasmo por Bolívar le trajo a América y cuyo desprendimiento le llevaba a decir al General Silva: "Sepa Ud., General, que estoy aquí solamente para asistir como médico al Libertador, no en clase de mercenario, sino por mi propia voluntad".

Révérend no acompañó a Bolívar por dinero; estuvo con él por el entusiasmo que en su alma despertaba la conducta de ese hombre que, siendo inmensamente rico, sacrificó su fortuna por un ideal elevado; pudiendo haber vivido una vida ociosa y

regalada, buscó la fatiga, la intranquilidad, el incesante batallar, a trueque de conseguir la libertad de América, y acabó sus días en la pobreza y en el abandono. Bien ha hecho el Concejo de Quito al encargar a Mideros la ejecución del retrato del último médico y compañero del Libertador, para colocarlo en su Salón de Comisiones Generales, como homenaje perenne que la ciudad de Quito rinde a quien supo ser fiel al Libertador, cuando de él nada podía esperar en este mundo.

Vaya, para terminar, nuestra enhorabuena más sincera al artista Mideros, que también ha dado múltiples pruebas de su desinterés y patriotismo, como lo atestiguan los magníficos lienzos, inspirados en la vida de la Santa de Quito Mariana de Jesús, donados por él al Carmen Antiguo y con los que ha enriquecido, a su costa, el patrimonio artístico de esta ciudad.



LOS CUATRO JINETES

## FILOSOFIA DEL ARTE

Victor Mideros en el orden pictórico, está demostrando que el alma ecuatoriana es capaz de sentir ante los temas profundos. El artista es filósofo excelso. Desdeña el silogismo y vive y condensa en vida la profundidad de la naturaleza y

del hombre. El Atalaya, el Maestro, el Camino de la Vida, el admirable cuadro que adorna el club de Pereira en que el Incá ve el ámbito y exhala sus anhelos son obras maestras honor de las virtualidades del sentimiento ecuatoriano.

### EL CAMINO DE LA VIDA

Nuestro magnífico pintor Mideros ha interpretado muy bien el *Camino de la Vida*. La Divinidad, escondida, situada en un puesto al que no llegan las miradas de los hombres, alumbrada el complejo escenario, con esa luz de ocaso, al mismo tiempo encendida y triste, al mismo tiempo evocadora y grave. La ley moral, reflejo de Dios,

so, nebuloso, incógnito. Entre nubes y vapores aparece apenas la Ciudad-Luz, envuelta en claridades de crepúsculo.—Detrás de la ley—el anciano de muchos años—el abismo negro. Delante lo resbaladizo, lo angosto, lo árduo, terminando en lo vaporoso, en lo nebuloso, en lo que se cree y no se apoya en demostración positiva. Cristo, imagen



### EL SEÑALAMIENTO

representada por un anciano robusto, de notable musculatura, con cabello y barba blancos, iluminados en parte por los reflejos de la tarde, manda a los hombres con gesto incontrastable que se dirijan hacia la Ciudad-Luz. El camino es angosto, es largo, es sinuoso, sin apoyos, sin barandas. Los hombres tienen que empeñar en él un viaje eterno, inseguro, difícil, imposible. La superficie del camino es lisa, resbalosa, amenazante. A un lado y a otro del estrecho, del difícil, del resbaloso sendero, abren sus fauces el abismo, la muerte. De las bocas del abismo se desprende un humo denso, pavoroso, cuyos espirales superiores alumbradas por los reflejos vespertinos, se dirigen a la superficie lisa del camino para obstruirlo y hacerlo más difícil. Al fin del camino todo es vaporoso,

del hombre humillado, se prepara trabajosamente a dar el paso en el sendero espantable. En pos de Cristo, la humanidad toda debe cumplir la ley, la ley de la cruz, impuesta por Dios, por Dios a quien "no ven" los hombres, pero cuyas obras, cuyos reflejos "sienten".

La concepción artística del *Camino de la Vida*, es honda, es compleja, es legítima. Aquí el arte hace pensar a los hombres, les obliga a la reflexión, les conduce a la melancolía tranquila, única manera natural y lógica de ser y de sentir ante el misterio de la vida y ante el pavoroso misterio de la muerte. Densas espirales de humo negro es el horizonte real de nuestra vida. El ambiente que perpetuamente nos envuelve es un ambiente de noche que principia, de obscuridad

que avanza. Las luces que nos alumbran no son claras, amarillentas y alegres, sino reflejos amorfados, grises, que infunden melancolía, que inspiran gravedad y susto. Abismo de muerte están listos a tragar al primero que resbale en el angosto, en el jabonoso sendero. A la Ciudad-Luz casi no la vemos los hombres. Tenemos que andar, la mirada en el suelo, por lo árduo del camino. Sentimos tan solo los densos humos que vomitan los abismos; y después, aunque divisáramos la Ciudad-Luz, ¿es acaso una ilusión óptica tan solo la Ciudad-Luz? ¿en qué se sostiene la Ciudad-Luz? ¿en una roca hacia el extremo del camino o más bien en vapores y nubes inconsistentes? ¿hay un puente entre el camino de la vida y la Ciudad-Luz? Problemas y cuestiones que plantea el cuadro del señor Mideros, que el señor Mideros se ha contentado con plantearlos; que nadie los resolverá a firme. . . .

El camino de la vida es tortuoso, largo y desesperante, por la complejidad, por la insaciabilidad de nuestro deseo. Nuestro deseo es fatal, nuestro deseo obedece a una ley inflexible, y jamás es satisfecho nuestro deseo. Vivimos deseando y desesperándonos por la insatisfacción de nuestros deseos. El rico busca riqueza y riqueza tranquila y jamás cree tener lo bastante y halla solo inquietudes y luchas. El sabio, mientras más avanza en el saber, encuentra solo dudas, perplejidades, nubes y abismos de ignorancia. El artista, rematada su obra, jamás la mira perfecta: defectos, inexactitudes, tardemente reparados son el tormento del hombre que vive para el arte. La madre nunca está satisfecha de los bienes que adornan a su hijo; el patriota nunca está contento por los sucesos venturosos de su Patria: se desea siempre más, se desea indefinidamente y la vida es egoísta y la realidad es mezquina y la insatisfacción, la insuficiencia de las cosas, nos amarga y apesadumbra.

Todo esto sucede cuando el deseo no es absolutamente desviado de su rumbo, de su dirección. Pero, lo más frecuente es que la enfermedad, que la pobreza, que el error, se interpongan entre el ideal y el deseo, y que el hombre muera con la conciencia de haber fracasado y que viva con la conciencia de estar en el fracaso, en el camino por donde no quiso andar, en el campo que no anheló explorar. He aquí como el *Camino de la Vida* es un ascenso imposible con una cruz a cuestas. Aún los deseos de Cristo quedaron insatisfechos; ¿no deseó Cristo que todos los hombres se salvaran y vinieran en conocimiento de la verdad? ¿no sudó gotas de sangre Cristo al antever que muchos hombres no aprovecharían de sus dolores divinos y de sus divinos ejemplos?

No es esto todo. Si la ley de la razón nos espiritualiza, nos eleva al ideal siquiera en deseo;

la ley de los miembros como decía San Pablo, nos rebaja y humilla. Por la ley de los miembros estamos siempre en peligro de precipitarnos al abismo negro, al abismo que vomita humos pavorosos. La ley de los miembros es tan inmediata a nosotros, tan engañadora, tan sugestiva, que casi, casi es inexorable. . . . “¡Desgraciado hombre soy yo”, decía San Pablo: “quien me libertará de este cuerpo que me pesa. “Por la ley de los miembros sucumben tantas inteligencias, decaen tantos corazones, bórranse tantas idealidades. Mientras el sendero hacia la Ciudad-Luz es estrecho, resbaladizo; las bocas del abismo son anchas, pueden tragarlo todo. La concupiscencia del saber y del sentir, la concupiscencia del dominar, amenazan degradar al género humano, en todos los instantes: en los de alegría y en los de dolor, en los de soledad y en los de compañía, en los de elevación y en los de decadencia.

¿Si siquiera viéramos a Dios, si viéramos la Ciudad-Luz! . . . Pero los nubarrones de la incertidumbre, de la discusión irresoluta, nos envuelven, nos ciegan, nos hacen caer en el sendero angosto y sin barandas. ¿Qué es la verdad? ¿Quién la ha definido? ¿Cristo? . . . Sí: él definió la verdad; pero a pesar de la fuerza sentimental y eficaz de la palabra de Cristo, todavía la palabra de Cristo no nos exalta y entusiasmo lo bastante para que vencamos la monotonía de las horas y las languideces y los desalientos y las dudas, y esperemos, tranquilos y confiados, que, en el momento preciso, se ponga el puente seguro entre la rocosa senda de la vida y la belleza ideal de la Ciudad-Luz.

¿Qué queda en definitiva? ¿qué queda? . . . Quedan las refulgencias del ocaso: el sol se muere lentamente como lentamente se hundén los días del hombre. La naturaleza plácidamente alumbrada por resplandores amarrotados, rojizos, grises, espera, serena y grave que le envuelva la noche, como le envuelven al hombre el olvido, el desengaño y la nada.

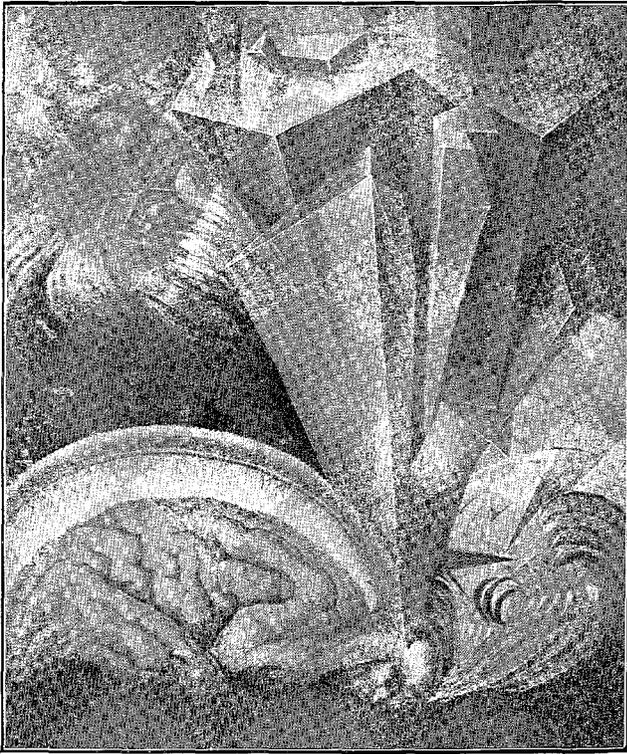
*El Camino de la Vida* lleva los sentimientos hacia esferas superiores y por esto invita a la reflexión provechosa. Yo no creo en el arte por el arte, yo no creo que el fin último del arte sea la producción de la belleza, sin ulterior consecuencia. Ciencia y arte han de subordinarse a la unidad, a la armonía de la vida. Ciencia y arte han de procurar que la vida sea mejor y más rica. Los teóricos por excelencia del arte por el arte, Gautier y Wilde, han subordinado, a su manera, el arte a la concepción moral propio suya. Es una mentira el arte por el arte. Las grandes obras de arte nos llevan a la moral por contemplación, así como la ciencia nos lleva a la verdad por demostración.



RITO SOLAR

Quito, 1936

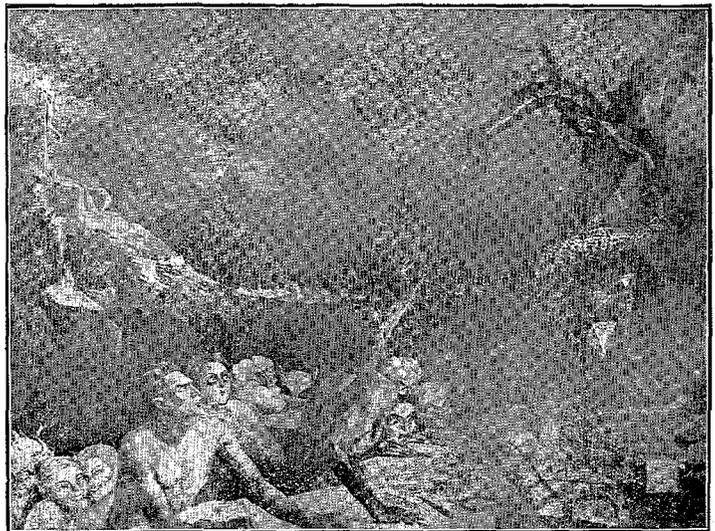
V. J. J. J.



EL DOLOR DE PENSAR

EL DOLOR DE PENSAR, que cristaliza, en una plástica embrionaria de eterno movimiento y transformación de la materia, el alma del grupo de artistas concursantes. Todos ellos son el cuadro de Mideiros, la tortura de la captación de la verdad, como pensamiento cósmico de nuestro siglo. EL DOLOR DE PENSAR, exhibe el proceso histórico de la mente: imágenes equívocas, borrosas, buidas, mal siluettadas, y, por fin, la concreción lumínica de la imagen armónica, en su aureola de vitalidad y de derecho a la vida.

*Enrique Terán.*



EL ARBOL DE LA CIENCIA

## EL ATALAYA

Continúa el señor Victor Mideros condensando en limitados lienzos, la expresión de un mundo psicológico y moral de inagotable contenido. ¡Facultar singular la del artista! Al crítico, al analizador, al letrado, no les es permitido desahogar la interioridad profunda de sus almas, mediante una confesión sincera, ante todos, confesión aquietadora y sedativa por misteriosas causas psicológicas. El crítico, el analizador, el letrado tienen que

ocuparse en ideas generales, en cuestiones políticas, sociales, filosóficas. Lo contrario sería disgustar a las gentes con asuntos particulares, íntimos, insípidos. Mientras tanto la vida, la vida real y verdadera, la que todo lo explica, la que todo lo mueve, se efectúa en la profunda intimidad del alma del hombre. El dolor, la inquietud, la angustia, el anhelo de cada hombre son la trama de la sociedad y de la historia.

El artista, él sí, es un ser privilegiado. Sin más que infundir belleza en vocablos y colores, en sonidos y en pedazos de materia inerte, tiene facultad de revelar las interioridades de su espíritu y lanzarlas a todos los vientos y unimismarlos con la gran plegaria de la naturaleza y confiarlas a la meditación de las gentes a quienes preocupa el desaliento, inquieta la rutina de las horas, amarga la soledad. Si no tuviere otras razones, bastaría ésta para reconocer la superioridad excelsa del Arte. El Arte es la exteriorización sintética de los problemas del alma.

Según el comentador místico de la "Exposición Mideros", El Atalaya tiene una significación teológica y bíblica. "Es el vidente bíblico, aguardando el día del Señor". Para mí tiene El Atalaya un alcance mucho más hondo, más humano y más di-



## EL LIBRO DEL DESTINO

vino, más angustioso e inquietante. El Atalaya me parece que simboliza el eterno y firme atisbar por parte del hombre de un poco de paz, de un poco de quietud, de una orientación. He aquí una cuestión humana y divina de contenido inagotable, de resolución imposible.

En la elevada almena de la doctrina y de la idea, desde las primeras señales del amanecer, es para el hombre—El Atalaya—la nueva aquietadora. Una amarillenta claridad de alba es la única línea que separa dos negruras: las negras nubes del espacio y la negra obscuridad del suelo. En medio de las tinieblas generales, El Atalaya, para no abandonarse, espera siempre, espera con intensidad y constancia, en reacción de defensa, apoyado en la espada de cuatro lados, símbolo de la voluntad que cree en días mejores para la especie humana. El lado izquierdo de la frente de El Atalaya está iluminado por luz dorada que significa el pensamiento. El pensamiento es, en verdad, valioso como el oro. Por él parece que vemos a pesar de las negruras que nos envuelven, por él como que nos orientáramos a pesar de las tempestades que nos cierran el camino. La esposa de la bella nueva, el ansia de divisar siquiera la revelación o al revelador es tan intensa que El Atalaya

tiene congestionado una parte del rostro, su mirada no es de hombre sino de águila, su cuello se extiende extraordinariamente para observar mejor; hasta una parte del vestido, la solapa de la capa purpúrea—símbolo de la realeza del que espera, sobre la materia que no piensa—participa del color de la intensa congestión de la cara del atisbador eterno, cuyas venas craneanas parecen reventarse por las repercusiones fisiológicas del pensamiento obsesionante.—Muy feliz es la concepción honda del señor Mideros: el hombre que verdaderamente vive, hace vivir, colorea todo cuanto se le aproxima; el pensamiento verdaderamente fuerte es base de nuestra realeza, nos ilumina, congestiona nuestro rostro.—La crítica detallista nada de esto lo comprende; pero la técnica del arte pictórico moderno, todo esto lo consagra.

El Atisbador, joven vigoroso, de rubio y largo cabello, sufre el oleaje del viento de los campos fríos, que ha estirado hacia atrás su cabellera. La almena está aún envuelta en tinieblas, como lo está el cuerpo y el vestido de El Atalaya allí a donde no llega el influjo del pensamiento. El occidente es obscuridad, es pavor. El viento, después de golpear el rostro firme y fuerte de El Atalaya, sigue, rápido, a difundirse por la naturaleza inmensa, indiferente y muda.

El cuadro del señor Mideros es la representación sintética, más exacta, de la historia moral de la humanidad y de la íntima historia de los individuos de la especie humana: esperanzas, ilusiones, negras desilusiones, es el desenvolvimiento del gran drama de la especie. Habló Confucio, habló Platón, habló San Pablo; después del período reconstructivo de la Edad Media, clareó el Renacimiento de la ciencia y del arte antiguos; vino la Revolución francesa, hablaron, prosaicamente, Marx y magníficamente, Jaurés sus evangelios de justicia integral y reconstitución social, enseñan Bergson, enseñan Keyserling y Spengler; y, sin embargo, la inquietud humana sigue en su punto. La humanidad espera aún que se le enseñe, atisba intensamente al Revelador, al que vendrá. En derredor de la humanidad actual, dentro de la humanidad actual, sopla, furioso, el viento del hambre, del malestar, del desasociado. En el cielo que rodea a las gentes, ningún pensamiento verdaderamente orientador rompe las tinieblas. No obstante de los maestros, seguimos discutiendo, agotándonos en análisis, desgastándonos en hipótesis; es la anarquía, es el caos, es la incomprensión de pueblos, de personas y de cosas. ¿Materia o Espíritu? ¿Dios personal o inmanentismo? ¿Conservación o revolución?: hé aquí la obscuridad, la duda, el desasociado.

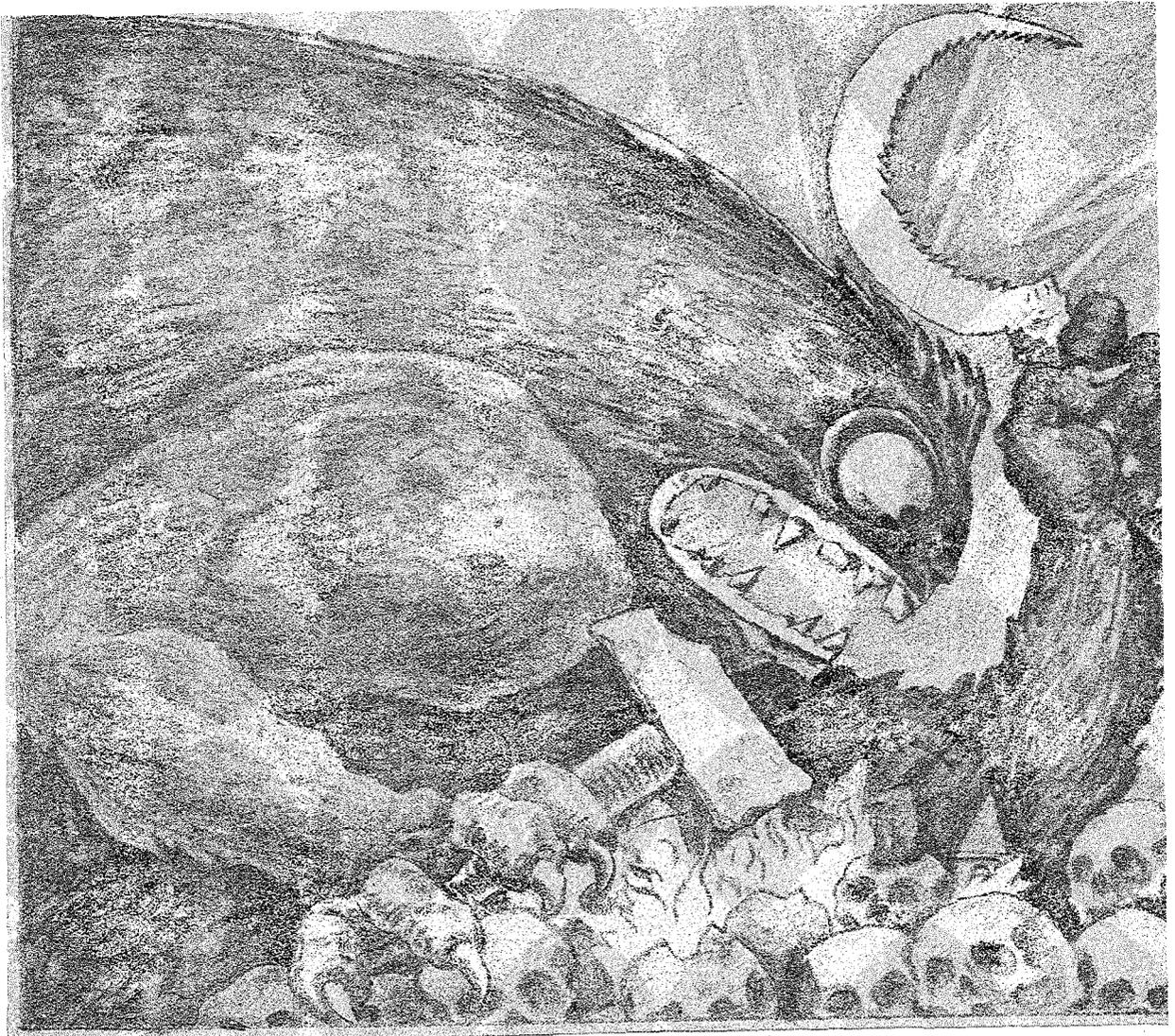
No se diga—con Spengler—que la historia a que aludimos aquí es principalmente la historia de los pueblos del mediterráneo. Por lo que se sabe

de la historia de los otros pueblos, puede afirmarse que ellos, tanto como nosotros, si no más que nosotros, han sufrido, sufren de perpetuo desequilibrio y desorientación moral e ideológica.

Teniendo que llevar una vida de combate, de durezas, de sacrificio, nada más angustioso que no saber a dónde vamos ni cual será el término del afanar humano. Las masas se mueven, guerrear, destruyen, reconstruyen, pero ¿saben exactamente el fin, la razón de sus anhelos, de sus movimientos circunscritos y limitados? ¡Atisbador! ¡Atisbador! ¡Atalaya generoso! razón tienes de no dormir, en soportar frío y obscuridad mientras los hombres duermen, recogidos en casas y ciudades, puntos insignificantes en la Naturaleza inmensa y sola.— ¡Atisbador!, si descubrieres alguna luz, algún reflejo, que pueda ser amado por todos, obedecido por todos, entendido por todos, apresúrate a dar aviso: quizás los hombres, al tornar a la vida despierte, sepan que, en adelante, unidos por el amor, regidos por la razón, dominadas las rebeldías interiores, van a conservar tranquilamente su ser hasta que se descubra plenamente el Bien, anunciando a los que como niños, sean sencillos, humildes y puros.

Todos los que estudien seriamente el socialismo, el pacifismo, la sociedad de las Naciones; todos los que tengan ideas justicieras, temperamento humanitario, deberán reconocer que estas doctrinas—derivaciones más o menos lejanas del cristianismo—merecen el esfuerzo optimista y generoso de todos. Justicia integral, respeto a la persona humana, subordinación de las cosas a los individuos, paz universal, cooperación universal contra la enfermedad, la pobreza, la ignorancia: hé aquí movimientos y doctrinas que, con el Evangelio, después del evangelio, a consecuencia del Evangelio, son lo más prometedor, bueno y generoso. Pero mientras por esto se enervorizan las gentes justicieras, de temperamento humanitario, levántanse vehementes en contra los nacionalismos, los "racismos", los patrioteros, los interesados únicamente en la producción abundante, los que se imaginan que el hombre es una máquina biológica necesitada solo de energía y de gordura. Hé aquí la obscuridad que envuelve al Atalaya. ¡Atalaya! ¡Atisbador insigne, ten fe, sigue observando: no desmayes aunque la obscuridad te espante, aunque el abismo te aturda. Tal vez, tal vez en el horizonte de la idea esté pronto a apuntar el rayo amarillento, de ignorada procedencia, que dé a nuestras almas un calor, un rumbo, una confianza.

El señor Mideros es un hombre de fe. El Atalaya, aunque en negrura envuelto, divisa en el horizonte lejano, allá donde la bóveda oscura roza con el suelo, un clarear ligero que seguramente va a difundirse y a producir un día nuevo. ¡Ojalá apunte ya para la especie humana el día en que



## HOZ Y MARTILLO

cese el odio y cese la matanza, en que las patrias se reconozcan como simples valores instrumentales, subordinadas al bien y a la justicia, en que los valores morales de misericordia, de respeto, de cooperación primen sobre el afán de prepotencia, en que los Estados fracasen como entes de dominación y no haya sino los agentes de servicios públicos, sujetos al deber; en que la propiedad sea una función social, encomendada a los particulares, a los propietarios, pero para beneficio de todos mediante la acción reparadora, la reforma económica, la acción caritativa; en que dentro de cada hombre reine la calma, reine el orden, sin el desabrimiento de la soledad interna, sin el trastorno de la sensualidad borbollante, sin el amargor de la monotonía y la rutina.

¿Pero estará ya para apuntar este día nuevo?  
¿Padecerá El Atalaya de una ilusión, de un engaño?

El venerable Maestro Rodó, Maestro de los Maestros, médico de las dolencias profundas, estimulador incomparable en el instante de abandono, creyó también en *El que Vendrá*. “¡Revelador!” exclama, “¡Profeta a quien temen los empecinados de las fórmulas caducas y las almas nostálgicas esperan! ¿cuándo llegará a nosotros el eco de tu voz dominando el murmullo de los que se esfuerzan por engañar la soledad de sus ansias con el monólogo de su corazón dolorido?.... Sé que vendrás; yo te amo y te bendigo, profeta que anhelamos, sin que el bálsamo reparador de tu palabra haya descendido sobre nuestro corazón”. El Revelador, esperado por El Atalaya, no es—seguramente—el Revelador esperado por Rodó; pero, en el fondo de la inquietud, el señor Mideros puede apoyar su asunto en la autoridad del Maestro, filósofo y artista.



VIRGEN PRUDENTE

RUBEN ARANGO URIBE

## VICTOR MIDEROS

Todo acercamiento es una proyección en línea recta, menos cuando el ser aproximado es un artista. No obstante en esta ocasión hemos seguido la regla universal.

\* \* \*

Avanzamos, Alfonso Rumazo va sembrando de mariposas auditivas el lienzo de la mañana. Las fuentes son pinceles de cristal que el mago del viento desvía sobre los rincones en sombra. Las casas, menudas manchas goyescas, deterioran el panorama, mientras que el alma del artista secreto, se tiende a soñar sobre los prados.

\* \* \*

Hemos cortado la tela matinal. Por el ojal de la puerta se ha colocado como un clavel niño un reguero de sol. Alfonso detiene el paso, teme manchar la punta de sus zapatos con los millones desperdiciados.

Frente a nosotros se ha calmado la lujuria aurisolar y veinte pasos adentro jadea la penumbra.

\* \* \*

Palpamos la iniciación. De espaldas contra la pared de la Escuela de Bellas Artes y más erguido que la curiosidad, la Fuerza reposando sobre la espada, sostiene el techo.

Sigan Uds.

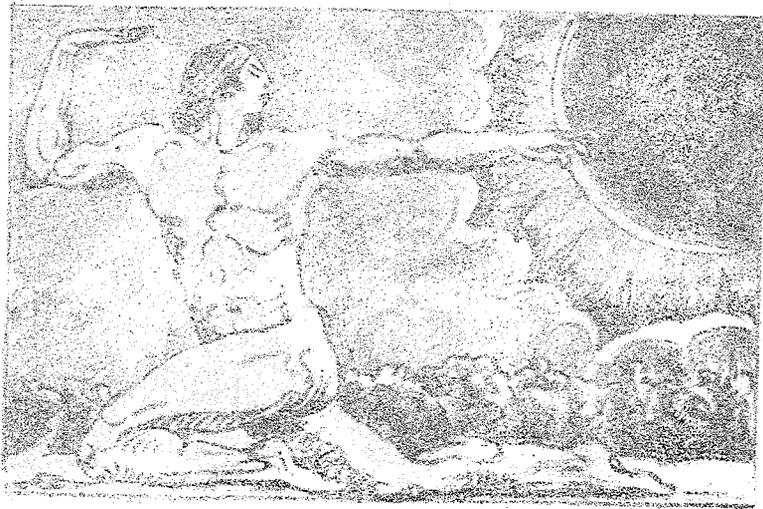
No he tenido tiempo de observar si la voz ha subido del jardín, junto con esos árboles que sueñan impúdicos sobre el alfeizar de la ventana, mirando hacia el estudio del maestro o si ha salido por algunas de esas bocas miliarias que gritan eternidad desde la pulpa castigada de su granito moro.

\* \* \*

Tanto gusto. Y qué gusto.

Si supiera el Artista la emoción que me rasga el pecho.

VICTOR MIDEROS. Nombre que debe escri-



AMAUTA

birse con mayúscula en todas sus letras, porque todas ellas son partículas de grandeza y de serenidad.

EL HOMBRE, 45 años de sensación hecha carne. Cuerpo macizo como un monolito indígena, lleno de interpretaciones paradójales, laberíntico. VICTOR MIDEROS puede muy bien ser la reencarnación del gran TOPIL—ZINT—AXINT—QUXAL—COALT (Serpiente con plumas) de la fábula de Xochimilco.

Viste sencillamente, casi parece trajeado por ese fondo gris que relleva el tono de sus estudios.

Los ojos son prestados, todos los días debe renovarlos en aguas fuertes. Cuando habla lo hace sinceramente, es decir, de acuerdo con la policromía de sus pinceles. Cada giro con la mano es un trazo y cada gesto una interpretación. Troto detrás del cerebrado en colores y no lo alcanzo. Sube por sobre el Símbolo, se descuelga por la Paradoja, salta por sobre la Metáfora y al fin se me pierde el hombre, empieza a delinarse el Maestro metamorfoseado en sus cuadros.

\* \* \*

NUEVO PROMETEO

Agilidad de carne iluminada por el fuego de las manos que se le han convertido en antorchas. Virginidad macha, hollando edredones de nubes. Plantas albas, livianas para la carrera licenciosa. Juventud ardida por el Amor. Carne y Deseo. Espíritu y Fuego.

La risa de MIDEROS rubrica el lienzo.



EL PEREGRINO

VOZ INTERIOR

Gran cuña blanca sobre el cuerpo de la mujer desnuda. La hembra, castamente exterior, abre un paréntesis pecaminoso, cerrando hacia el interior los postigos entornados de los ojos.

Una mano, cactus de tentación, brota junto a la cadera florecida de pubertad. Del fondo, vagamente luminoso, surge la cara verdadera de la mujer que sueña.

AURORA MILENARIA

Ascensión de cuerpos núbiles al través de un aire otoñal. Lejano resplandor de troqueles de oro.

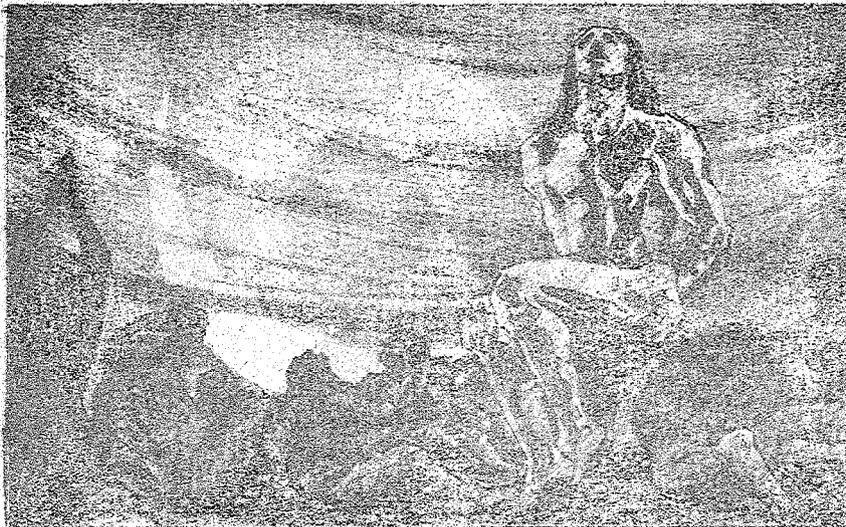
Círculos rubios y una gran difuminación. Escala de sueños hecha con peldaños de carne blanca.

Afán de subir, de llegar, como los cerros. Empinar eterno como el Pichincha, sin lograr calentar la eternidad de las canas silenciosas con el sombrero del sol.

EVA

Curiosidad, dolor. Eterna definición y explicación de la mujer.

Hemos llegado al proscenio mundanamente bíblico. Que hable el creador. Empieza: La mujer frívola, palpa capitosamente el fruto rubio de sol y de jugo. La carne de la hembra se raja de plenitud. Al fondo, viniendo del lienzo hacia el observador los árboles son rojos como la sensualidad,



ESCLAVOS

Quito, 3 de Agosto de 1936.



AURORA MILENARIA

## EL ARTE EN EL ECUADOR

Desde los tiempos coloniales la fama de los pintores ecuatorianos traspasó los linderos de lo que en un tiempo fuera el reino de Atahualpa.

El contraste entre los soles ecuatoriales y las nieves de las alturas inaccesibles de los Andes parece haber dado a los habitantes de esta zona tropical una intensa sensibilidad artística que se refleja en emociones de incomparable belleza traducidas en obras ya de música, ya de literatura, ya de pintura.

Es nuestro deseo decir algo acerca de la pintura en el Ecuador ya que creemos que en este aspecto el país de la línea ecuatorial ha descollado y luce a altura incomparable.

Desde los tiempos coloniales en que las igle-

sias de Quito se llenaron con los espléndidos cuadros de Miguel de Santiago, Gorívar, González, Samaniego y Rodríguez, el arte del pincel ha tenido representantes de personalidad y merecimientos indiscutibles en las tierras ecuatorianas.

Los genios del siglo XVII dejaron lo que aún ha dado en llamarse la "Escuela Quiteña" acerca de la cual sería voluminoso reproducir críticas, estudios, encomios y relatar la influencia que tuvo en toda América.

Pero esa semilla de arte pictórico vuelve a florecer y reproducirse en la República con colorido peculiar. En el siglo pasado Pinto, Salas y Manosalbas, forman una trilogía de características bien marcadas y lineamientos propios.



MARIANA DE JESUS

El presente siglo surge con una revelación y una sorpresa: Víctor Mideros, de quien Elizabeth Delbrück dice que: "Es en este momento el pintor más poderoso de la América del Sur".

La mística de su obra rebosante en creaciones de médula bíblica, se destaca sobre el lienzo con brochazos seguros, colores arrebatadores, perspectivas infinitas y un admirable relieve de objetos que se destacan sobre los claro-oscuros y las sombras.

El conjunto emocional de colorido inimitable se destaca por la originalidad de la idea que se encarna en la realidad del lienzo. Sus obras son llenas de expresión, de una expresión evocadora y humana. Una materialización de lo bíblico en forma tal que está al alcance de todos, despierta en cada uno la interpretación personal divergente en contornos, aunque la misma en el espíritu que la



## EL MENSAJERO

anima. La armonía de líneas unida a la coloración exalta el ánimo más apático. Junto a sus obras se viven leyendas que en la parte subconciente de nosotros mismos han existido por décadas.

La obra de Mideros se encuentra diseminada y pocas de sus composiciones han salido fuera del Ecuador. Tratando de algunas ellas y al hablar de "Los Heraldos" Rumazo González dice: "Después de los profetas del pintor del siglo XVII vienen al cabo de casi tres centurias "Los Heraldos" de Mideros, elevando al autor y a su obra en esta comparación histórica a la altura ya juzgada y reconocida del incomparable artífice del siglo XVII que naciera en el mismo territorio.

Del cuadro "Yaravi" el Boletín de la Unión Panamericana dice: "Yaravi" de Víctor Mideros, ha despertado mucha admiración y ocupa un lugar especial en uno de los corredores del museo, lugar que parece haber sido reservado exclusivamente para este cuadro. El flautero toca en su rondador un yaravi, o melodía india, mientras sus oyentes, cinco hermosos tipos indígenas, escuchan extasiados los lamentos de su primitivo instrumento. Las figuras brillantemente ataviadas se destacan en contraste

con las nubes blancas y el azul glorioso del cielo ecuatoriano. Mideros pinta por lo general lienzos plenos de un misticismo profundamente religioso, pero en este cuadro ha entrado con todo éxito a un terreno por completo distinto".

Acerca de "La Voz Interior" el mismo Rumazo González, quien se ha especializado en la comprensión e interpretación de los cuadros de Mideros, lo describe así:

"En el momento de la tentación, sobre la tierra cuarzos, su cuerpo principia a volverse piedra, a empedernirse, mientras la parte más espiritual, que arranca desde los riñones de la conciencia, se escama y azoga.

Los siete vicios, puyosos, encrespados y cerdunos, alarvados y viperinos, le acosan modorosamente. El

puerco-boa se desenrosca del frasco de las esencias y una cara de ardores de la carne desencaja sus ojos, esbozando con ellos el dúo vergonzoso del macho.

Desde el infierno de la concupiscencia, la zarpada con uñas verdinosas. Toda la atmósfera, hojas de acero concéntricas. Arriba, la cruz. Y La Voz Interior, que está presente, dentro del rayo del cielo que lleva el hombre. Arriba la cruz, cuelga como una espada. Es la misma del paraíso.

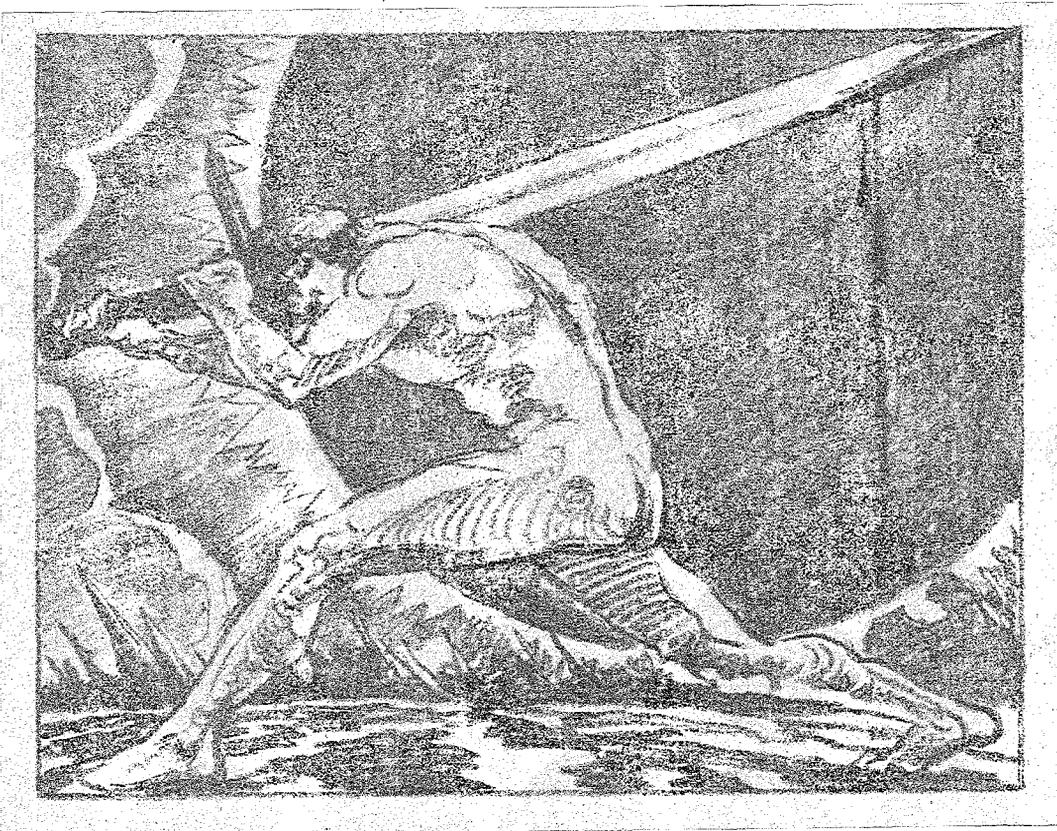
Visitar Quito, capital del Ecuador, es aproximarse a estos monumentos de arte casi ignorados no sólo en el resto del planeta sino aún en el continente mismo. Para comprender mejor este arte singular precisa no sólo empaparse en la visión del cuadro, sino conocer el medio ambiente y el paisaje ante los cuales los cuadros fueron pintados, conocer el espíritu místico de la población en la cual nació Mideros, recorrer y visitar la maravilla de sus iglesias de singular valía colonial. Sólo entonces cabe tener idea de lo que esas interpretaciones de espíritu bíblico y calor tropical significan para el arte del pincel.

Quito es la llamada, el atalaya americano para quienes se interesan en emociones artísticas de tiempos pasados y presentes.

## LA EXPOSICION MARIANO AGUILERA

Antes de reseñar su obra presentada en este año, es bueno recordar la opinión que de este artista tuvo la señora Delbrück: "Usted es en este momento el pintor más poderoso de la América del Sur". Ha presentado quince cuadros, tres completamente realistas y los demás de avanzada vanguardia, de acuerdo con el siglo, con la técnica última y con la tendencia universal estética actual de la metáfora. Parece que con los tres primeros

delicadeza de la retratada! No son inferiores los otros dos retratos, sino distintos, superando el de Israel al de Marina Moncayo. Pero lo mejor de Mideros está en la escuela nueva que ha presentado. Síntesis profunda, novedad en la técnica del colorido, pasmosa profusión de ideas en cada producción, simbolismo reconcentrado y amplia metáfora son las características de la novísima tendencia. Ha quedado el realismo postergado, por ser



LA GRANDE ESPADA

cuadros, que son retratos, Mideros ha tratado simplemente de manifestar que domina igualmente las escuelas antiguas, y para que el público no se sorprendiera de la vanguardia con que se ha presentado por primera vez. Son retratos magníficamente tratados desde todos los puntos de vista, superando a todos el de Carmita Palacios, en el cual el fondo hace resaltar de tal modo la figura, que se ha conseguido movimiento más por esto que por la posición de cada uno de los miembros del cuerpo. Los encajes puestos en las mangas son de un detalle acabado, primoroso. Y ¡qué dinamismo en la

viejo; el impresionismo ha culminado en la metáfora. Las realidades son material para el artista, y éste no debe ser esclavo de ellas, porque hasta lo más fiel a ellas, la fotografía, va logrando ya independizarse. El hombre es rey de la creación en el sentido de este dominio científico o artístico: se sirve de lo que encuentra, para emplearlo a su modo, no en el estado de nativismo en que la naturaleza le brinda lo suyo. Mideros ha dado un salto formidable; puede ya colocarse junto a los últimos: Rivera, Picasso, Roeter, etc. Por fin podemos decir que el arte entre nosotros ha progre-

sado, ya que progresar también significa, estar de acuerdo con las últimas tendencias del concierto mundial. No todos los cuadros tienen la misma facilidad de interpretación. Los grandes en general son relativamente fáciles, como "El árbol de la ciencia", en donde se ha puesto la tesis de que al fin y al cabo en este momento toda la ciencia del mundo consiste en la embriaguez de la riqueza: la multitud ebria, de color de vino, va hacia la serpiente, en cuya boca brilla un enorme diamante o se deleita con las monedas yacentes por el suelo, mientras el Cristo, la renunciación ha quedado postergado. La "Tentación" y "La voz de la conciencia", tienen una misma finalidad: establecer el contraste de lo espiritual, lo noble y lo simplemente material o rastro, insignificante. El contraste se ha marcado con aciertos admirables de idea y de técnica. A estos dos últimos se parece el "Alma", de gran lujo de colorido y de poderosa concepción de línea. "No matarás" es un cuadro de transición dentro de la historia del pintor Mideros: aun hay el respeto a la forma, pero se establece ya la creación metafórica en las cabezas que van gritando no matarás, mientras el asesino sufre el vértigo, de espaldas a la guerra,

el fruto de su homicidio. "Bólido ruso" y "El dolor de pensar", entre los cuadros grandes representan la mayor avanzada, porque en ellos ya hay la idea pura, sin figura. El primero más valiente que el segundo, éste más técnico que aquel. Mideros llega a estos aciertos de técnica en ciertos detalles porque se preparó estudiando medicina en todo el curso universitario, y después con dos años más de interno voluntario en el hospital.—Pero en donde está todo el poderío creador de este artista es en los cinco cuadros pequeños. Esto significa una nueva escuela estética, que no dudáramos en llamar *el metaforismo*. La idea dominante se ha puesto en el centro del cuadro, y al rededor de él, a manera de marco, se han puesto las demás ideas de contacto, como procede la metáfora múltiple. Lo admirable en esta nueva escuela consiste en que cada uno de los espectadores puede hacer su propia interpretación. Así el arte se multiplica según el número de videntes, y el artista realiza su suprema aspiración: ser para todos. Ojalá se haga justicia al artista que se ha lanzado a la creación sin temores ni reticencias, impelido por su talento y el poderío de su espíritu, aun a riesgo de caer en la cárcel que es el criterio de los rutinarios.

## "REVELACION"

Un cuadro aparte un nuevo modo de la técnica de Mideros, que nos lleva más allá de España, que nos recuerda a Fray Angélico y a Bizancio, es el de la Sibila de la Revelación, o, como dice Mideros mismo, el cuadro de la gracia. Esplendor del oro y de la púrpura, el lujo oriental de paso al accidente, por eso la Sibila tiene el tocado asiático, como que la luz vino del oriente con las revelaciones sagradas y sigue viniendo cada día en el esplendor del sol. La Sibila está con el Iniciado mostrándole con el dedo la leyenda del pergamino apocalíptico: "Mira que vengo luego; guarda lo que tienes, para que ninguno tome tu corona". Y el Iniciado, con la mano en la boca

que está sonreída con el placer de la comprensión nueva, se calla, ya que la revelación es tesoro que hay que guardarlo en el secreto; el Iniciado se pone la una mano en los labios mientras en la otra tiene sobre la columna la corona de azabares que es el signo del desposorio con la divinidad; la columna está debajo, porque la promesa dice que al que conoce la palabra se le hará columna del templo místico. La túnica de la Sibila es de rosado púrpura: es el lujo severo y alegre que está más cerca de ella; el manto cogido con una esmeralda, es de púrpura violáceo la razón es que la revelación y el misterio aparecen así, con el tono del dolor, porque primero es necesario sufrir para comprender.

Victor Mideros, ilustre pintor, cuya vastedad conceptual, cuya fuerza cósmica y cuya maestría de realización técnica, son incontestables.

*Benjamin Carrión.*

El ilustre pincel de Mideros ha ornamentado con preciosos lienzos el Mausoleo de Sucre: LA ESCLAVITUD, LA VICTORIA, ABDON CALDERON Y EL TRIUNFO son cuadros que por sí solos inmortalizarían al artista.

*Rodman.*

# EL QUE VENDRÁ

TEXTO BÍBLICO

ILUSTRACIONES DE VICTOR M. MIDEROS

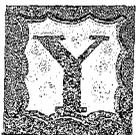
- I LA PROMESA.
- II LA VISION.
- III ESPERA SECULAR.
- IV SIGNOS DE LOS TIEMPOS.
- V LOS PRECURSORES.
- VI EL REY DEL SIGLO FUTURO.
- VII GRITO MILENARIO.

QUITO - 1934

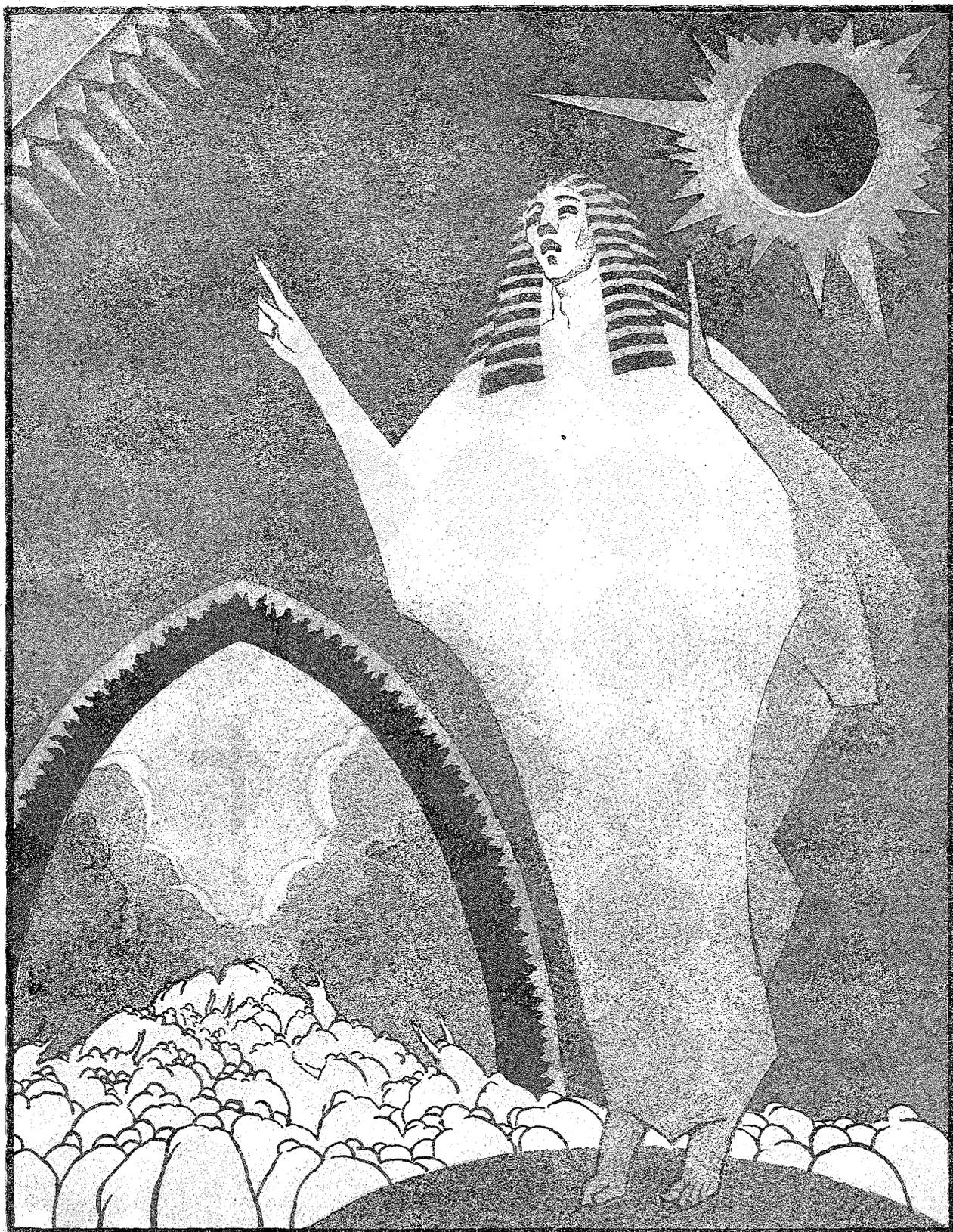
M. E. DE BELLAS ARTES



## La Promesa:



enemistad pondré entre tí y la mujer, y entre tu linaje y el linaje de élla: él te sumirá la cabeza, y tú le sumirás el talón. (Génesis III-15)



## La Visión:



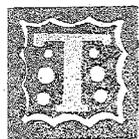
e aquí que viene con las nubes, y verálo todo ojo, y los mismos que le horadaron, y se golpearán así propio todas las castas de la tierra. (Apocalipsis. 1, 7)

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

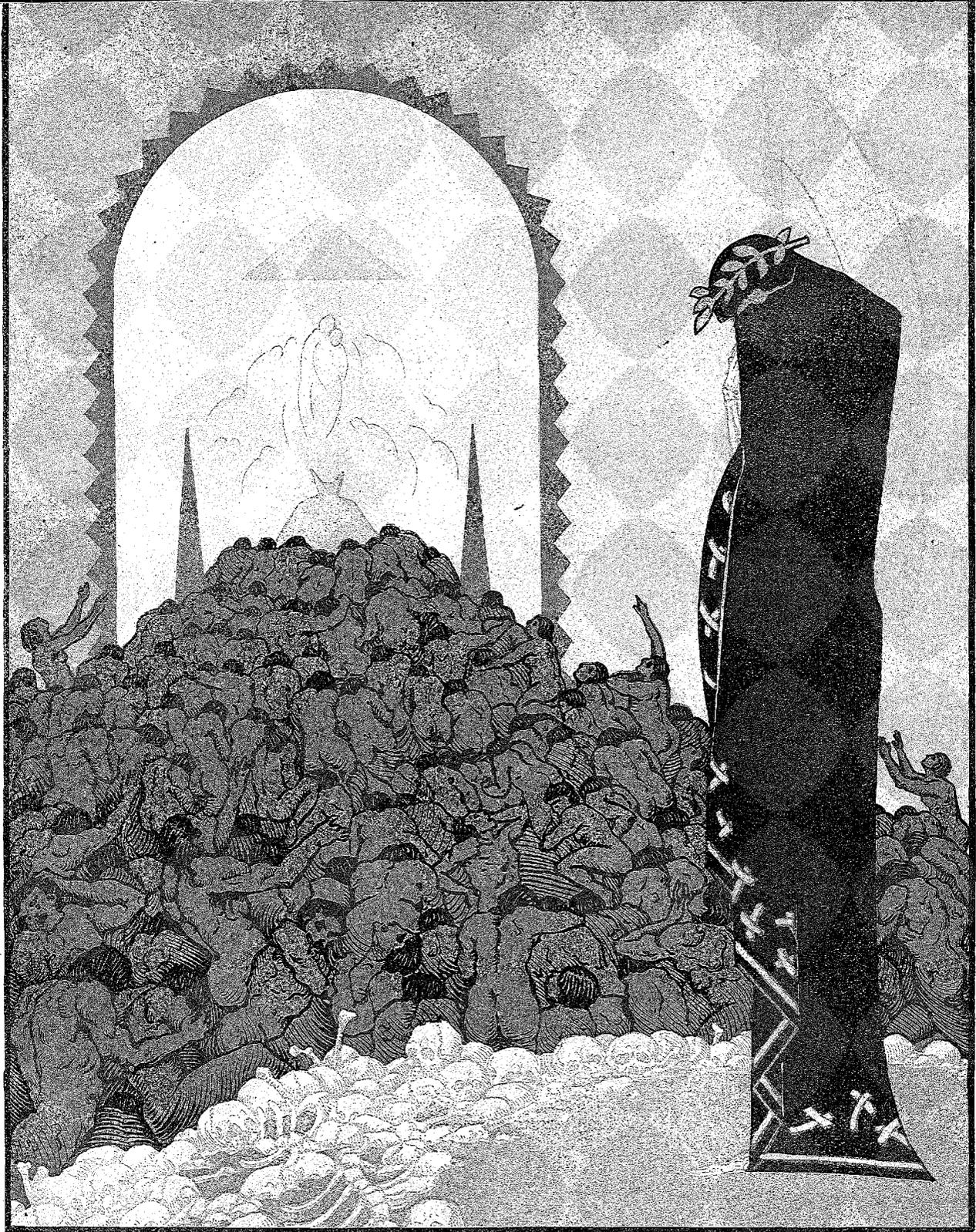




## Espera secular:



odavía te edificaré y serás edificada, Virgen de Israel; todavía te adornarás con tamboriles, y saldrás en coro de reidores. (Jeremías XXXI 4-6)



## Signos de los tiempos:

**Y**

ferrores  
que está

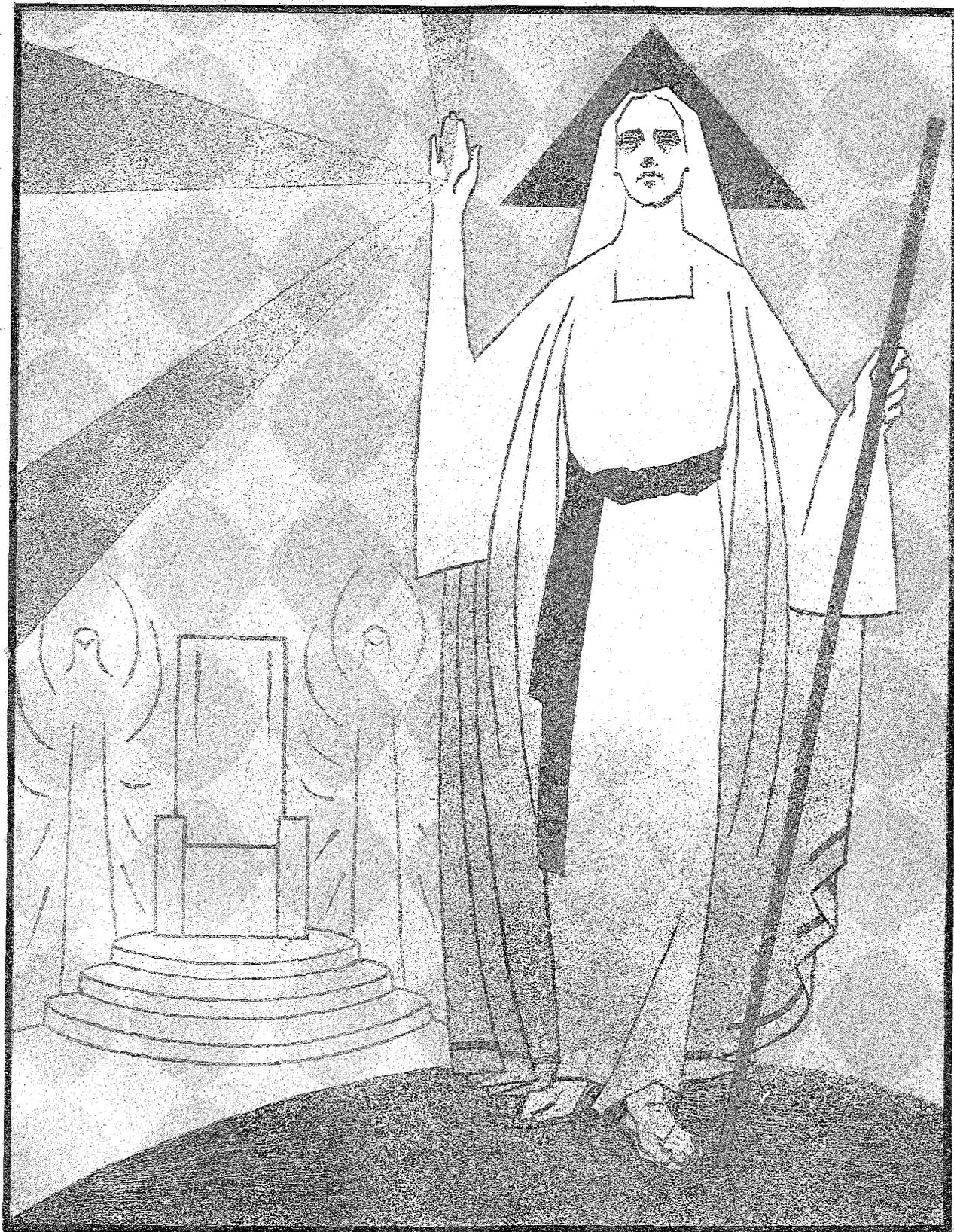
confirmará el pacto a muchos en una semana, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda; y sobre el ala, las ignominias del que a desfallecido está, y mientras y hasta la consumación definida ella se derramará sobre el aterrado. (Daniel IX-27)



## Los Precursores:



daré á los dos testigos míos, y profetizarán  
mil doscientos sesenta días. (Apocalipsis. XI-3)  
Haré que retorne el retorno de mi pueblo de  
Israel y Judá, dice Yaovvá. (Jeremías 30,3)

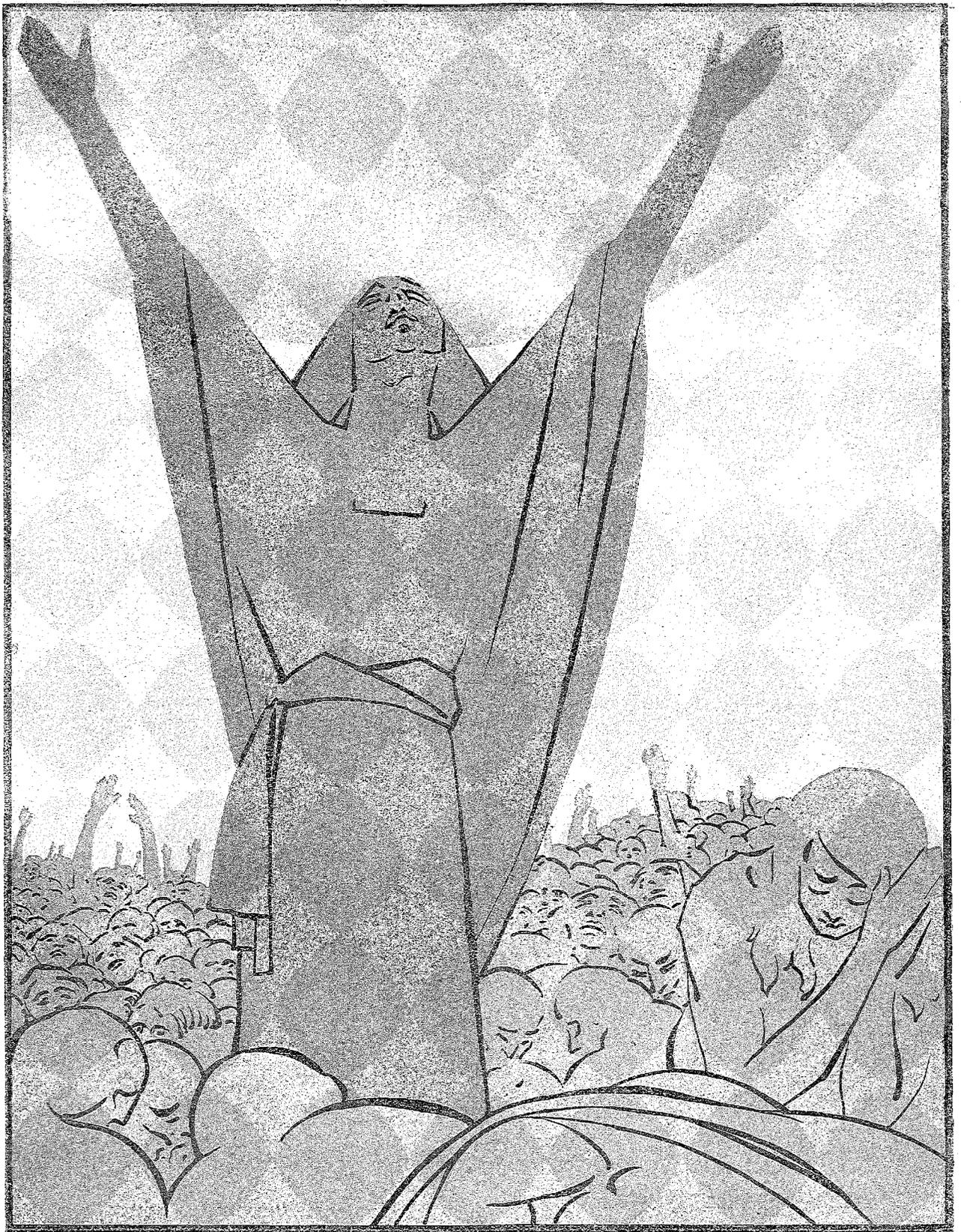


## El Rey del Siglo Futuro:



le dará el Señor Dios el trono de David su Padre. (S. Lucas I-32)

Y reinaron con Cristo mil años. (Apocalipsis. XX-4)



## Grito milenario:



enga a nos el tu reino. (S. Lucas XI-2)

*Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"*



# EL QUE VENDRÁ

TEXTO BÍBLICO

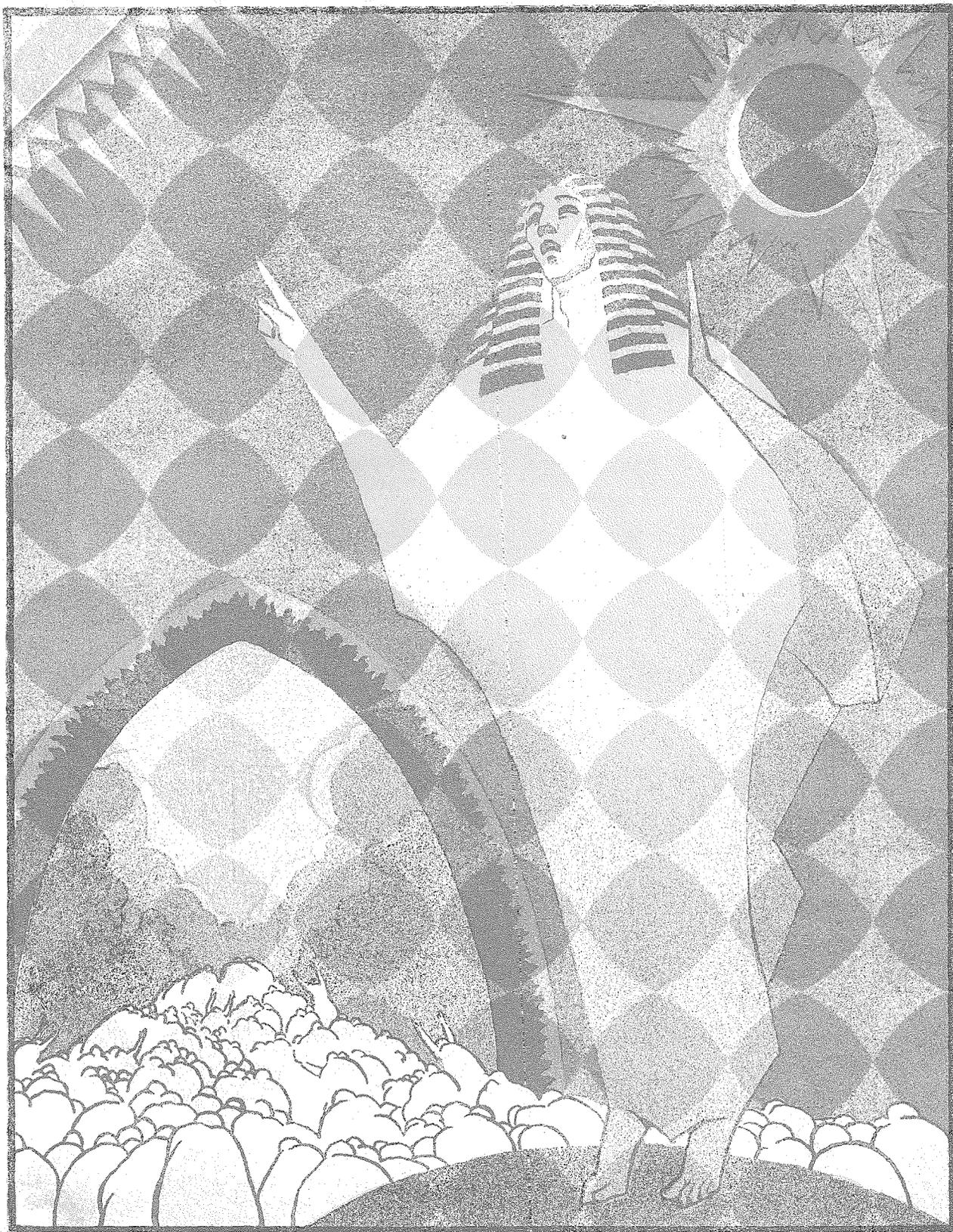
ILUSTRACIONES DE VICTOR ALMIDEPOL

- I LA PROMESA
- II LA VISION
- III ESPERA SECULAR
- IV SIGNOS DE LOS TIEMPOS
- V LOS PRECURSORES
- VI EL REY DEL SIGLO FUTURO
- VII GRITO MILENARIO.

QUITO - 1934

LIT. E. DE BELLAS ARTES.





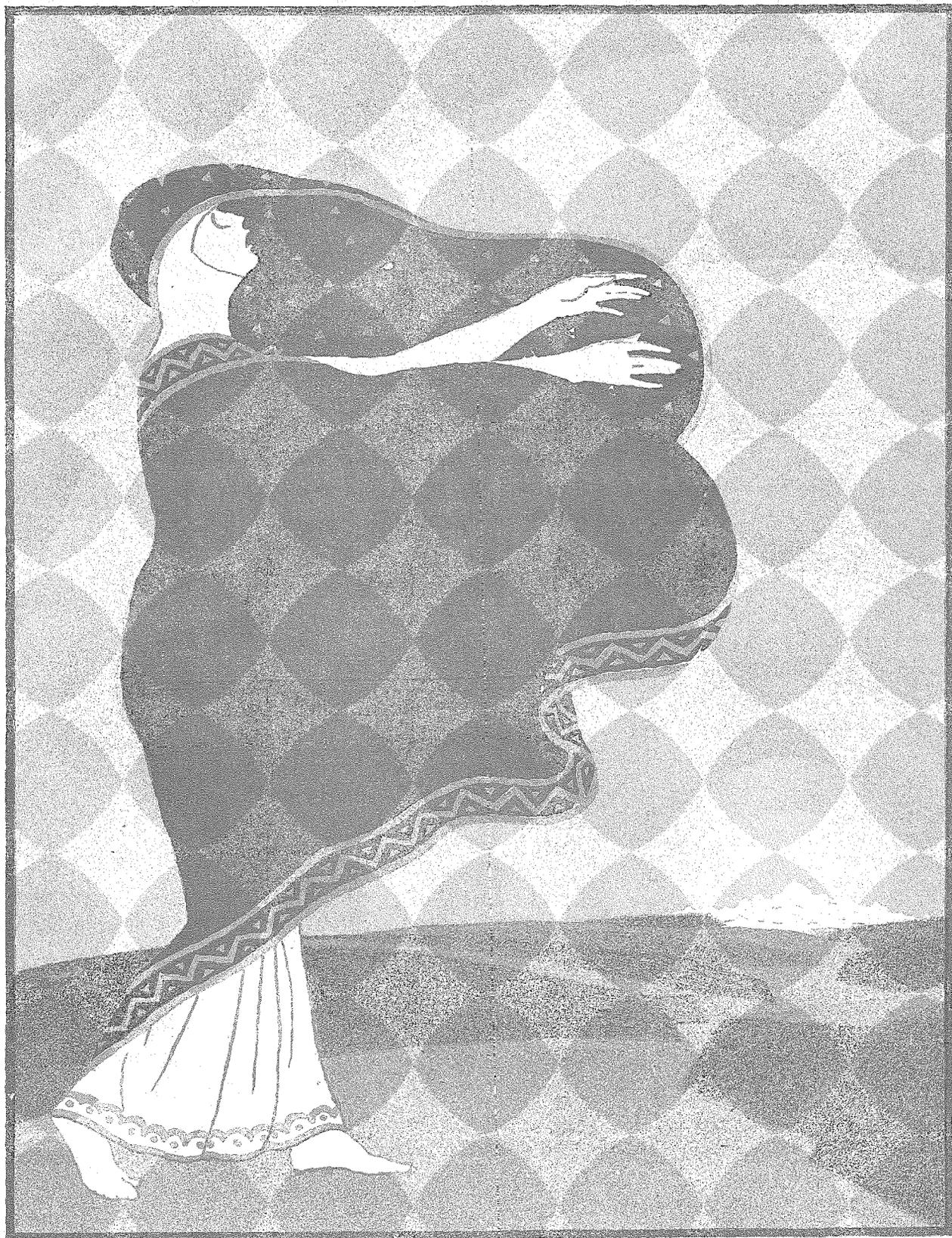
## La Visión:



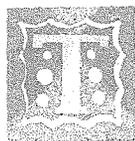
e aquí que viene con las nubes, y verálo todo ojo, y los mismos que le horadaron, y se golpearán así propio todas las castas de la tierra. (Apocalipsis. 1, 7)

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

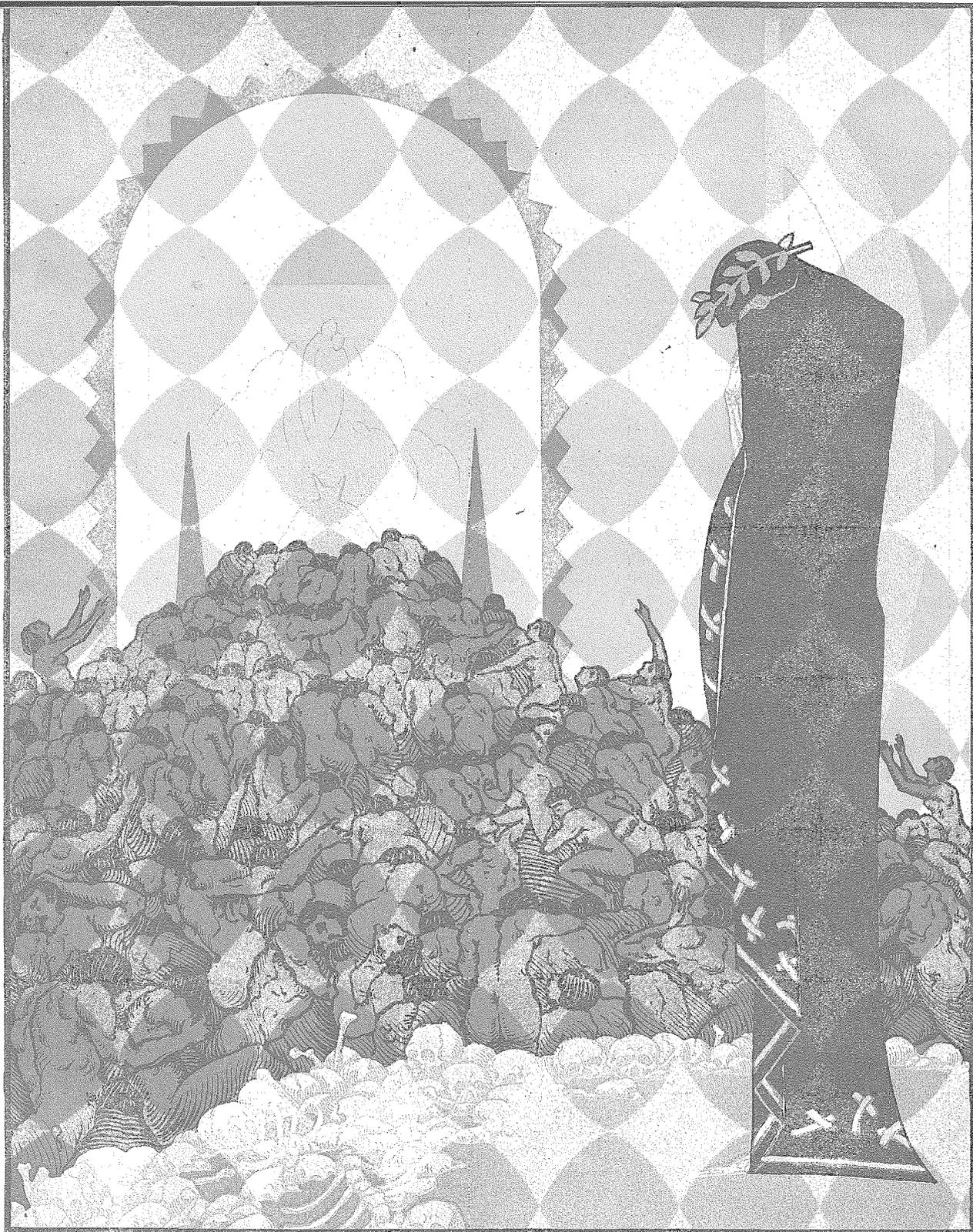




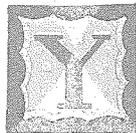
## Espera secular:



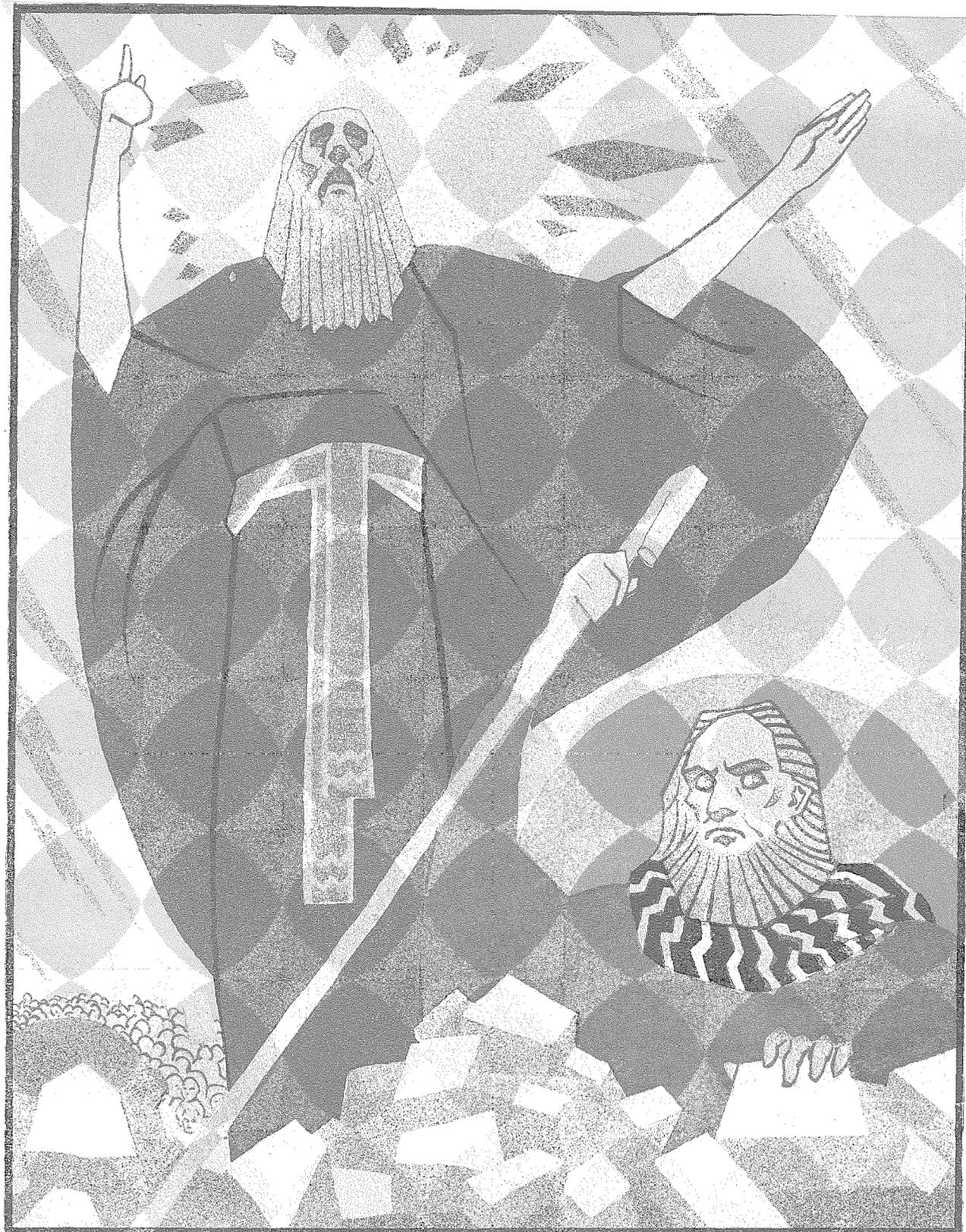
odavía te edificaré y serás edificada, Virgen de Israel; todavía te adornarás con tamboriles, y saldrás en coro de reidores. (Jeremías XXXI 4-6)



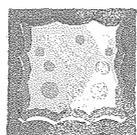
## Signos de los tiempos:



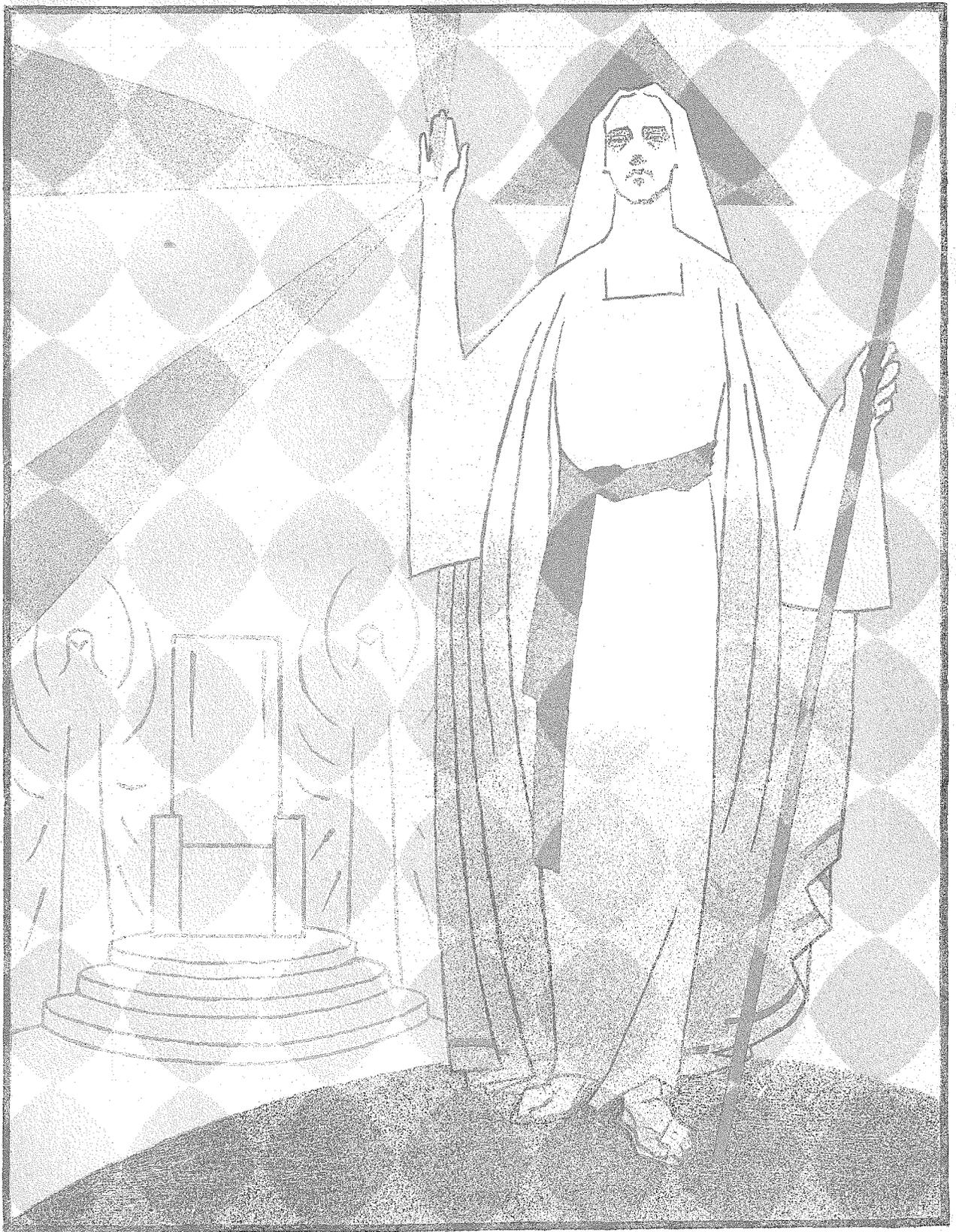
confirmará el pacto a muchos en una semana, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda; y sobre el ala, las ignominias del que a ferroses desfallecido está, y mientras y hasta la consumación que está definida, ella se derramará sobre el aferrado. (Daniel IX-27)



## Los Precursores:



daré á los dos testigos míos, y profetizarán mil doscientos sesenta días. (Apocalipsis. XI-3)  
Haré que retorne el retorno de mi pueblo de Israel y Judá, dice Yaovvá. (Jeremías 30.3)

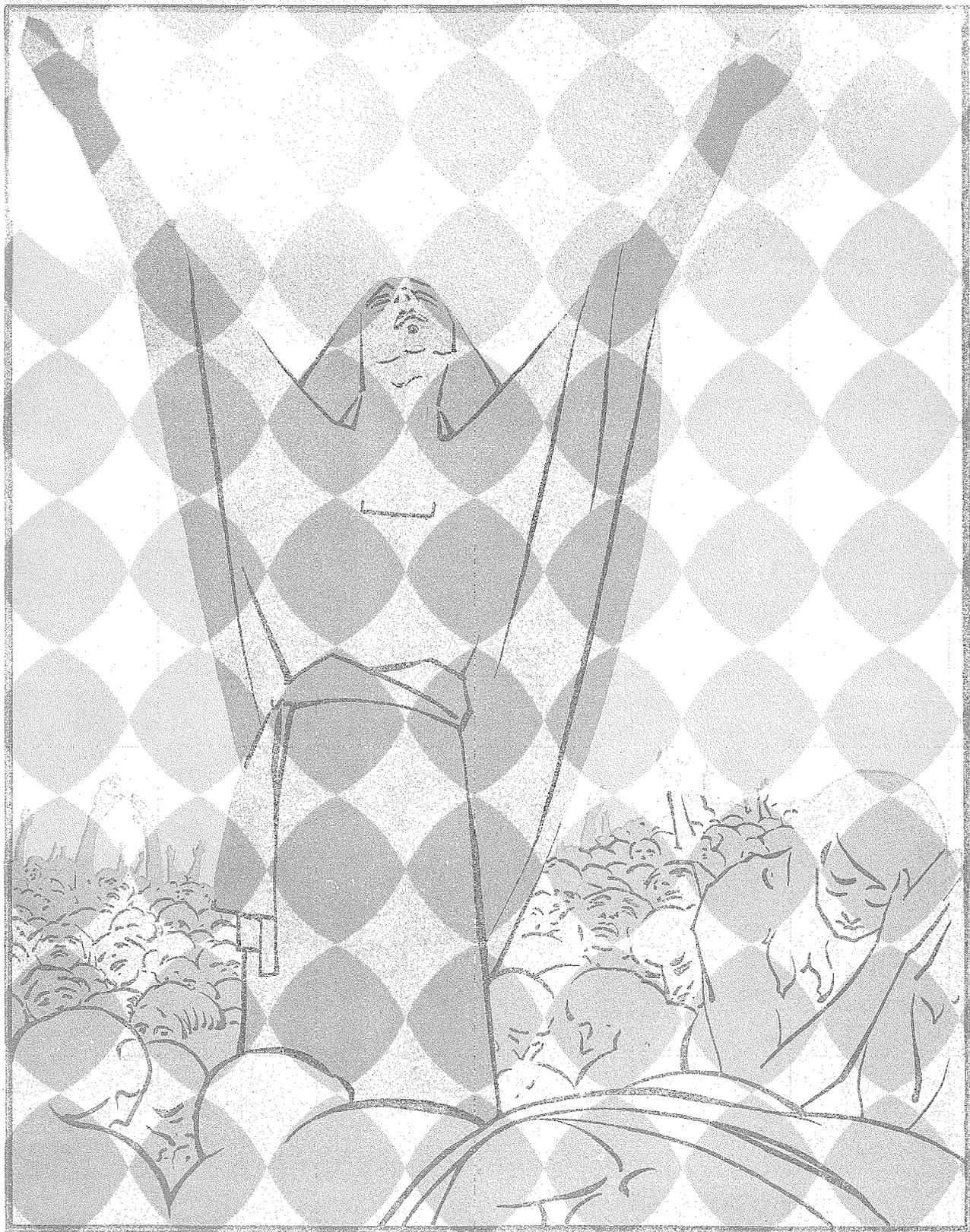


## El Rey del Siglo Futuro:



le dará el Señor Dios el trono de David su Padre. (S. Lucas I-32)

Y reinaron con Cristo mil años. (Apocalipsis. XX-4)



## Grito milenario:



ven a nos el tu reino. (S. Lucas XI-2)

*Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"*